



YÁSNAYA AGUILAR GIL

En defensa de las
lenguas originarias



DERECHOS HUMANOS

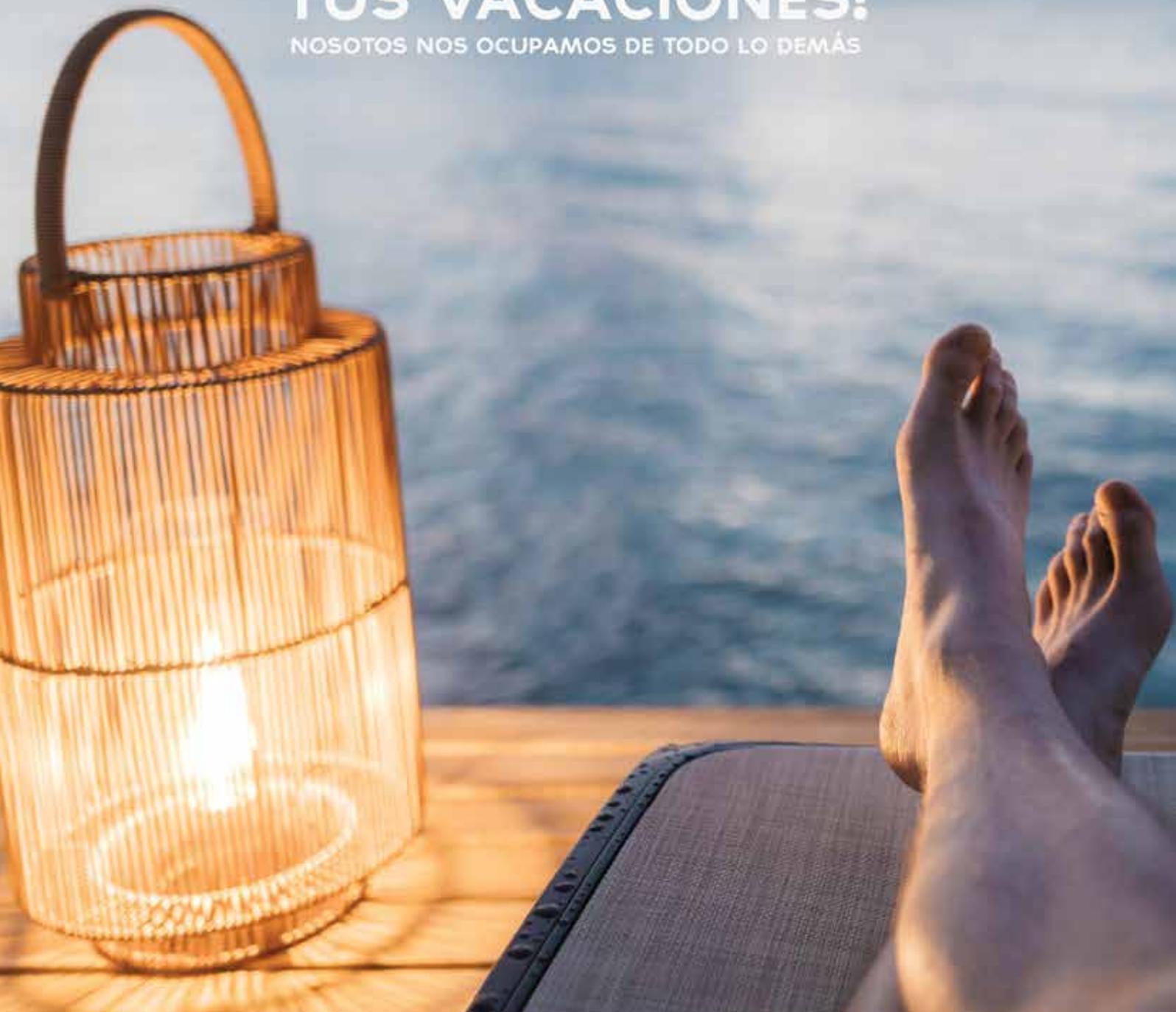
La vida después
de una desaparición

FOTOGRAFÍA

Chile, entre la
protesta y la represión

¡PREOCÚPATE POR DISFRUTAR TUS VACACIONES!

NOSOTOS NOS OCUPAMOS DE TODO LO DEMÁS



Asegura tu auto



autoexpress
INBURSA



Tel. 36693434 Ext. 4137-3095

inbursa@iteso.mx / autosinbursa@iteso.mx



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

POSGRADOS

ESPECIALIDAD en
**IMPUESTOS CON RESPONSABILIDAD
SOCIAL** (Modalidad Mixta) **NUEVA**

En esta especialidad desarrollarás las competencias profesionales para analizar variables legales, financieras, administrativas y definir estrategias fiscales adecuadas al contexto particular de los contribuyentes; desde una perspectiva de responsabilidad social y ética profesional.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
Oficina de Admisión
al Posgrado
Periférico Sur Manuel
Gómez Morín 8585
Tels. 33 3669 3569
800 364 2900
posgrados@iteso.mx

posgrados.iteso.mx
educacionjesuita.mx
iteso.mx



AUSJAL



Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976.
El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

f /ITESOPosgrados
t @ITESO
y /ITESOuniversidad
i @ITESOuniversidad



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Doctorado Interinstitucional
en Educación

15
años

Doctorado Interinstitucional en Educación (Modalidad Mixta)

Un programa de alta calidad cuyo propósito es formar investigadores e investigadoras socialmente comprometidas, que contribuyan al desarrollo de políticas, modelos y procesos para el mejoramiento continuo de la educación en México.



AUSJAL

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976.

El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
Oficina de Admisión
al Posgrado

Periférico Sur Manuel
Gómez Morín 8585

Tels. 33 3669 3569
800 364 2900

posgrados@iteso.mx

posgrados.iteso.mx
educacionjesuita.mx
iteso.mx

[f /ITESOPosgrados](https://www.facebook.com/ITESOPosgrados)

[@ITESO](https://twitter.com/ITESO)

[y /ITESOuniversidad](https://www.youtube.com/ITESOuniversidad)

[i @ITESOuniversidad](https://www.instagram.com/ITESOuniversidad)



CAMPUS
INTERNACIONALES
DE IDIOMAS

Viajar Para Aprender

Estudia un idioma en el extranjero

10 idiomas

inglés / francés / italiano / alemán / portugués /
japonés / mandarín / coreano / árabe / ruso

50 destinos

EF Guadalajara
Av. Golfo de Cortés 2981
Col. Vallarta Norte

Escanea con la
cámara de tu celular
para más información



**Beneficio
especial ITESO**

Contáctanos:
333 662 0299





LITTERAE

EN LATÍN SIGNIFICA *LETRA* O *CARTA*. ES UN ESPACIO ABIERTO PARA PUBLICAR LAS OPINIONES DE NUESTROS LECTORES

6 Sobre Magis 473

COLLOQUIUM

ENTREVISTA A UN PERSONAJE DE RECONOCIMIENTO SOCIAL POR SU TRAYECTORIA PROFESIONAL, CIENTÍFICA O INTELLECTUAL

8 Qué hacer con un mundo (ecológicamente) roto

POR ELIZABETH ORTIZ

DISTINCTA

LO QUE ES *VARIADO* O *PINTADO CON DIFERENTES COLORES* ES SU SIGNIFICADO ORIGINAL Y DENOMINA LA SECCIÓN DE ARTÍCULOS SOBRE DIVERSOS TEMAS DE INTERÉS EN LOS CAMPOS DE LAS CIENCIAS, LAS HUMANIDADES Y LA ADMINISTRACIÓN

16 La vida después de una desaparición

POR VANESA ROBLES

FORUM

FORO EN EL QUE NUESTROS COLABORADORES PRESENTAN SUS COLUMNAS

26 Arte | ¿Qué soy?

Marcel Odenbach

POR DOLORES GARNICA

ERGO SUM

SIGNIFICA *ENTONCES SOY*; PRESENTA EL PERFIL DE UN PROFESIONISTA DEL MUNDO

28 La defensora de lenguas que imagina un mundo sin Estados

POR EUGENIA COPPEL OCHOA

FOTOS VICTORFOTOMX

FORUM

38 Poesía | Dos estampas

Federico de la Vega

POR JORGE ESQUINCA

INDIVISA

QUE NO ES POSIBLE DIVIDIR ES EL SIGNIFICADO EN LATÍN DE ESTA PALABRA. EN MAGIS DENOMINA AL REPORTAJE DE INVESTIGACIÓN SOBRE UN TEMA ABORDADO DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS Y CAMPOS PROFESIONALES

40 La salud, un derecho en vilo

POR OMAR GARCÍA

SPECTARE

SIGNIFICA *OBSERVAR*, *CONTEMPLAR*. SECCIÓN DEDICADA A LA FOTOGRAFÍA QUE INVITA A LA REFLEXIÓN

50 Los ojos de Chile

FOTOS PABLO PIOVANO

CAMPUS

NOTICIAS Y ACTIVIDADES SOBRE LA UNIVERSIDAD ITESO

62 La comunidad universitaria recordó a Cristina Romo

POR ÉDGAR VELASCO

64 El ITESO tiene nuevo programa de Economía Social

POR ÉDGAR VELASCO





SENSUS

SENTIDOS. EN ESTA SECCIÓN PRESENTAMOS RESEÑAS Y CRÍTICAS DE ESPECTÁCULOS, CINE, LITERATURA, GASTRONOMÍA, ASÍ COMO RECOMENDACIONES DE SITIOS ELECTRÓNICOS Y LIBROS PARA PROFESIONALES

65 Nubes

66 Espiritualidad | Seguir las nubes que pasan
POR JUAN PABLO GIL, SJ

67 Ciencia | Con la cabeza en la(s) nube(s)
POR YARA PATIÑO

68 Cine | Entre el suelo y el cielo
POR HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

68 Psicología Social | Andar en las nubes:
hipótesis
POR HÉCTOR EDUARDO ROBLEDO

LUDUS

ES EL ESPACIO LÚDICO DE NUESTRA REVISTA

70 Cuento | Sonia
POR CARLA FAESLER

72 Cómic | Metamorfosis 2.0
POR ATENEA C. B.

Las secciones de MAGIS tienen nombres en latín porque simbolizan tres tradiciones fundamentales: la científica, la universitaria y la jesuita.

Estimado lector:

El hecho de que haya lenguas originarias en peligro de desaparecer entraña una realidad histórica que México, al igual que gran parte de los países latinoamericanos, no ha podido superar: la marginación de los vastos sectores de la población que hablan esas lenguas. De ahí que su defensa sea vital. “A nuestros antepasados se les golpeó, se les regañó y se les discriminó por el hecho de hablarlas”, aseveró Yásnaya Aguilar Gil en un discurso pronunciado en ayuuk en el Congreso de la Unión. La lucha de la lingüista y activista mixe cobra especial relevancia en un país donde el racismo está, en gran medida, en el origen del despojo y la explotación que sufren los pueblos indígenas; de ahí que sea una lucha que nos concierne en la medida en que nuestro presente requiere que valoremos mejor la diversidad lingüística e intercultural en que vivimos.

Uno de los derechos fundamentales de toda persona es el derecho a la salud. No obstante, su vigencia está lejos de ser una realidad para todas y todos los mexicanos. La reciente creación del Instituto Nacional de Salud para el Bienestar (Insabi) ha dejado la seguridad social en un escenario de incertidumbre y en medio de conflictos políticos que han traído consigo graves deficiencias en la administración de los sistemas de Salud, con las consecuentes carencias de atención y medicamentos para la gente que más los necesita.

Por otro lado, uno de los componentes más terribles del presente que atravesamos como país es la crisis de personas desaparecidas. Entre los aspectos más injustificables de esta catástrofe humanitaria destaca la inoperancia del Estado para ayudar a las víctimas a sobrellevar su desgracia; concretamente, por ejemplo, en la instrumentación de la Declaración Especial de Ausencia, un procedimiento judicial que tendría que servir para seguir adelante con la vida que interrumpió la desaparición de un ser querido. En el reportaje que publicamos al respecto, revisamos en qué medida este procedimiento fundamental está al alcance de los familiares de personas desaparecidas.

Al proponerte temas como éstos, en torno a la búsqueda de justicia y el respeto a los derechos humanos, sabemos que estás ahí, del otro lado de la página, con toda tu atención y toda tu disposición para que, entre todas y todos, hagamos del futuro que nos toca algo mejor.

Magdalena López de Anda
Directora de Magis





Alejandra Nuño: caminar hacia la utopía

Muchas Felicidades al ITESO, al padre Rector Luis Arriaga, SJ, y a Alejandra Nuño por el inicio de este Centro Universitario por la Dignidad y la Justicia, que ya era necesario para nuestro estado y para México.

Manuel Estévez

Un gran reto para la universidad y para todas las personas.

Ernesto Cuenca

Es momento de crear espacios con esa visión y abrir camino para más iniciativas y acciones. ¡Bien por ello!

Hilda González Palmerín

Muchas felicidades por la creación de ese espacio, en congruencia con los valores evangélicos que deben caracterizar en su ser y que hacer al ITESO.

Berenice Bayardo

Vida en línea: ¿proteger o vigilar?

Interesante artículo con diferentes miradas que brindan un acercamiento certero a esta seria problemática. Claro, contundente y preciso.

Cristy Lima

Creo que el artículo es bastante interesante, ya que aborda el tema con diferentes puntos de vista que nos ayudan a hacer un análisis más efectivo respecto a este problema.

Ramiro Mendoza

Qué interesante artículo, visto desde la crianza, el desapego y la independencia de los y las hijas, pasando por la tan presente, necesaria e innovadora era de la información a través de los dispositivos móviles. El acompañamiento a nuestros hijos e hijas en desarrollo seguro es parte de la clave del éxito.

Verónica Ortega



El ITESO para la oreja contra el ruido

Me parece interesante el tema debido a que soy una persona que se suele quejar mucho del ruido de la ciudad, sobre todo el que hacen las bocinas de los automóviles. Saber que esto puede terminar en enfermedades me lleva a pensar en que son necesarias campañas advirtiendo sobre esto y así lograr concientizar más a los habitantes de esta ciudad.

Diego Valle



facebook.com/revistamagis



[@magisrevista](https://twitter.com/magisrevista)

¡Queremos escucharte!

La página del lector es un espacio para ti. Participa con tus opiniones, críticas o sugerencias y envíalas a la dirección de correo electrónico magis@iteso.mx.

Las cartas deben tener una extensión máxima de una cuartilla (dos mil 200 caracteres o 400 palabras) y es necesario que incluyan nombre completo, la dirección y el teléfono de su autor. Por razones editoriales o de espacio, MAGIS se reserva el derecho de resumir o editar las cartas, y de decidir si las publica en su edición impresa o en el sitio de internet magis.iteso.mx.

No se publicarán cartas anónimas ni aquellas que ofendan a alguna persona.

474

magis@iteso.mx
magis.iteso.mx

Publicación bimestral
ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
Año LV, número 474,
Marzo - Abril 2020

Copyright 2002 y 2005 (nueva época).
Todos los derechos reservados.

**El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.
Se permite la reproducción citando la fuente.**

MAGIS es una publicación del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara
Periférico Sur Manuel Gómez Morán 8585,
CP. 45604 Tlaquepaque, Jalisco, México
Teléfono +52 (33) 3669 3486

Rector: Dr. Luis Arriaga Valenzuela, SJ
Director de Relaciones Externas: Dr. Humberto Orozco Barba

Certificado de licitud de título núm. 13166 y certificado de licitud de contenidos
núm. 10739, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas
Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Reserva de título núm. 04-2002-
031214392500-102, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la
Secretaría de Educación Pública. Número ISSN: 1870-2015

Impresión: Marketing Kits Solutions.

magis

significa buscar continuamente en la acción,
en el pensamiento y en la relación con los
demás, el mayor servicio, el bien más universal.



DIRECCIÓN
:Magdalena López de Anda
directormagis@iteso.mx

EDICIÓN
:José Israel Carranza
editormagis@iteso.mx

COEDICIÓN
:Édgar Velasco
:Sofía Rodríguez

EDICIÓN WEB
:Édgar Velasco
evbarajas@iteso.mx

DIRECCIÓN DE ARTE
:Montse Caridad Ruiz

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA
:Lalis Jiménez

PRODUCCIÓN
:Lizeth Arámbula

CORRECCIÓN
:Lurdes Asiain

ADMINISTRACIÓN
:Beatriz Castellanos

PUBLICIDAD
Gabriela García
Teléfonos:
(01 33) 3669 3434
ext. 3169
Cel: 04433 3137 4785
garballo@iteso.mx

DISTRIBUCIÓN
TELÉFONO:
(01 33) 3669 3434
extensión 3486



Portada: Victorfotomx



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

**Suscripción
anual
\$210.00**

Si eres egresado del ITESO y quieres continuar recibiendo gratuitamente la revista MAGIS, llena este formulario con tus datos, escanéalo y envíalo a magis@iteso.mx o ingresa a la página magis.iteso.mx y completa el formulario de suscripción.

Si no eres egresado del ITESO y quieres suscribirte a la revista MAGIS, realiza tu depósito a la cuenta BBVA Bancomer CIE 80012 Referencia CIE 110767162 a nombre de ITESO, AC. Envía la ficha de depósito y esta forma con tus datos al correo magis@iteso.mx

Nombre _____
Nombre(s) _____ Apellido paterno _____ Apellido materno _____

Calle _____

Número exterior _____ Número interior _____ Colonia _____

Código Postal _____ Ciudad _____ País _____

Teléfonos _____ Casa Oficina Correo electrónico al que deseas que te enviemos información del ITESO _____

Carrera _____ Número de expediente _____

Nombres de otros egresados que vivan en este domicilio _____



QUÉ HACER CON UN MUNDO (ecológicamente) ROTO

Luego de los incendios forestales que han devastado zonas vitales para el planeta, más que nunca necesitamos un cambio de paradigma que haga posible remediar las causas estructurales del desastre ambiental, cambio que pasa por escuchar a los pueblos originarios. La Red Eclesial Panamazónica está trabajando en ello

POR ELIZABETH ORTIZ



hora que el *boom* petrolero terminó, la segunda región geopolítica más importante del planeta, después de Medio Oriente, es la Amazonía, porque cuenta con agua, minerales, petróleo y recursos genéticos sumamente codiciados, así que vendrán muchas disputas por ese territorio. Disputas en las que los pueblos originarios estorban, y quienes los defienden también.

La Amazonía está conformada por Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Guyana Inglesa, Guyana Francesa y Surinam. Su población es de 34 millones de personas, muchas de las cuales forman parte de alguno de los 308 pueblos indígenas que habitan el territorio.

Es una región que se podría convertir en un desierto si se rompe con su equilibrio, lo que ocurriría si la deforestación ascendiera a 25 por ciento (hoy en día es de 17 por ciento). Y es tan relevante en tu vida, que uno de cada cinco vasos de agua que tomas se lo debes a ella. Por ende, es urgente sentirse como ciudadanas y ciudadanos del mundo, y hacer la diferencia en la vida cotidiana asumiendo una responsabilidad en el trato ecológico, como afirmó Mauricio López Oropeza en la conferencia “Amazonía. Claves para sanar un mundo roto”, que dictó el pasado 22 de enero en el ITESO.

El secretario ejecutivo de la Red Eclesial Panamazónica (Repam) dijo que las iniciativas ecológicas son acciones de incidencia como punto de partida, y no hay que subestimarlas; no cambian la inequidad, pero tocan el corazón de las personas. Recomendó también nunca perder de vista las causas estructurales, y que cada quien se ubique en su profesión o en el campo desde el que pueda actuar.

“Yo no vengo a hablar sólo de la Amazonía de Sudamérica: es dónde está tu Amazonía, en la realidad concreta de la selva Tarahumara, en la Lacandona, o en sitios de nuestra realidad cercana, aquí en Jalisco; dónde está aquello que es un espejo, que me confronta para invitarme a cambiar, a tomar en cuenta a aquellos que están afectados por esta situación”, precisó, y puso como ejemplo al ITESO, como la universidad que más trabaja por la defensa de los pueblos originarios y de quienes viven en las periferias de las concentraciones urbanas: “Ahí está su Amazonía”.

Los incendios en el Amazonas, en California y últimamente en Australia nos recordaron una crisis ambiental sin precedentes; sin embargo,

hay gobiernos que todavía niegan el efecto del calentamiento global. ¿Qué tan urgente es que los ciudadanos actúen desde la cotidianidad?

Hay que hacer una diferencia: los fuegos que acontecieron en la Amazonía, tanto boliviana como brasileña, están asociados a políticas públicas que están promoviendo una expansión de las fronteras agrícola, ganadera y extractivista. De hecho, en Brasil —y es una de las cosas que más nos preocuparon— se llamó al Día del Fuego: fue incentivado, incluso con el aval de instancias del más alto nivel de gobierno se promovieron estas quemas en territorios considerados reservas naturales o territorios indígenas.

Yo creo que hay que decirlo con todas sus letras: hay elementos criminales asociados a los fuegos que acontecieron en Bolivia y en Brasil. Y otra cosa que es importante decir: dado que estos países tienen corrientes ideológicas prácticamente opuestas, los fuegos no tienen que ver con tintes ideológicos, no es una izquierda o una derecha. Los países de la región sudamericana —y, en general, los países en desarrollo— están sometidos a presiones e intereses de corporaciones que, de alguna manera, también se entrometen, dominan a los gobiernos; hay complicidad, y esto hay que denunciarlo. Entonces, es un hecho que vamos a estar viviendo este tipo de fenómenos con más frecuencia, con mucha más fuerza.

¿Qué experiencias podríamos adoptar en México, a partir del trabajo realizado por la Red Eclesial Panamazónica, para impulsar un cambio?

Lo más importante es comprender la identidad de cada territorio, y eso significa escuchar a la población, hacerla consciente de que es quien mejor conoce su realidad. Hay que tener una aproximación multidimensional, que nos cuesta tanto trabajo. En ese sentido, las universidades deberían cumplir el papel de ayudar a que se tenga una mirada desde distintos ámbitos: dimensiones política, social, económica, cultural, ecológica e, incluso, espiritual. Y, además, sobre todo, asegurar que se respeten los convenios internacionales. Para empezar, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que México suscribe, establece que se tienen que hacer consultas previas, pertinentes en el ámbito de la cultura, y también libres e informadas.

Ésta es una de las cosas más preocupantes: cómo se han llevado a cabo estrategias en distintos

ELIZABETH ORTIZ

Tiene experiencia en medios impresos como el periódico *A.M.*, en Querétaro, la sección Negocios del periódico *Mural*, *NTR Guadalajara*, *Proceso Jalisco* y *Nexos*. En medios digitales colaboró para *El Lado Bueno* y *ADN Político* (Grupo Expansión). Ha realizado reportajes colaborativos a escalas nacional e internacional mediante la plataforma latinoamericana *Connectas*. Actualmente estudia Lengua de Señas Mexicana y desarrolla el proyecto de Alfabetización Mediática Punto Azul, junto con un grupo de comunicadores sordos.

Raoni Metuktire es uno de los grandes jefes del pueblo Kayapó, cuyos integrantes viven en el corazón de una reserva protegida en Brasil. Es una figura internacional emblemática de la lucha por la preservación de la selva amazónica y de la cultura indígena.





Incendio en la zona selvática de Mato Grosso, en la región Centro-Oeste de Brasil.

lugares —creo que México no es la excepción— de cierta manipulación, mediante simulaciones o estándares no cumplidos al hacer estas consultas. La Red Eclesial Panamazónica puede ayudar a enseñar cómo habría que hacer este trabajo.

México forma parte del corredor biológico mesoamericano, y los problemas que suceden desde el centro y el sur del país hasta Panamá son similares. El medio ambiente, todo lo que tiene que ver con el clima y los ecosistemas, no entiende de fronteras, y es necesaria una respuesta integral que supere visiones parciales, ideológicas o, quizás, electorales, politiqueras. La Iglesia católica tiene la red de universidades más potente del planeta, probablemente, pero no es capaz en muchas ocasiones de conectar los gritos de la realidad de los territorios con las posibilidades que dan las áreas de conocimiento; de ahí que haya que trabajar en la participación directa de la Santa Sede como Estado parte en la Organización de las Naciones Unidas o en organismos internacionales, como la Organización de Estados Americanos.

Territorios como California, el Amazonas y, en Jalisco, el Bosque La Primavera, están en constante riesgo. Por otra parte, vemos que los defensores ambientales son asesinados. ¿Qué hacer ante este mensaje de terror que recibimos?

Bueno, por ejemplo, en Colombia, no sólo en la región Amazónica, en las escasas tres semanas que llevamos del año han asesinado a 25 líderes, sobre todo por defender el territorio, defender el medio ambiente, la mayoría de ellos perteneciente a pueblos originarios. ¿Qué quiere decir? Que hay una asociación de la defensa del territorio con la pertenencia cultural; entonces, tiene que haber leyes que sean respetadas y llevadas adelante con pertinencia cultural, con una sensibilidad específica respecto a los pueblos originarios; en este sentido, es fundamental que podamos reconocer la diversidad, y cómo ésta nos enriquece. Al quedarnos con una visión que homologue, que contemple al conjunto de los ciudadanos como algo homogéneo, le hacemos un gran daño a la riqueza cultural, pero también al cuidado de la naturaleza.

En Brasil también se han incrementado los asesinatos de líderes. Pero no sólo son los asesinatos: es también la criminalización de muchos de estos líderes por oponerse a iniciativas que terminarían por destruir sus territorios, y sobre todo, insisto, la clave —y aquí las universidades y las instancias

gubernamentales tienen que desempeñar un papel importante— está en cumplir los estándares internacionales. México suscribe, por su tradición histórica, todos estos acuerdos y convenios, porque creo que tiene una convicción en ese sentido; el problema es que no haya leyes vinculantes que garanticen el cumplimiento de los acuerdos suscritos, o, si las hay, no se cumplen; además, están los diversos grados de corrupción —no puedo hablar de casos particulares, pero creo que es algo generalizado—. Insisto, detrás siempre hay corporaciones interesadas que quisieran tener control de los acuíferos, de los mantos freáticos, de los recursos naturales...

¿La Red Eclesial Panamazónica tiene contacto con colectivos, organizaciones o actores en México para promover las prácticas que ustedes ya probaron en la región del Amazonas?

Sí. Lo primero es que, aunque es una red de la Iglesia católica, el sustento de todos los procesos que se han planteado está en el sujeto prioritario, que son los pueblos originarios, así como otros grupos vulnerables. El Sínodo Amazónico —que recientemente tuvo lugar en Roma como asamblea, y que todavía está en proceso— tuvo una gran presencia de líderes de los territorios. Desde hace algunos años funciona la iniciativa de crear una red hermana, la Red Eclesial Ecológica Mesoamericana, que incluye desde el centro y el sur de México hasta Panamá, y que tiene la misma perspectiva: activar el diálogo con los pueblos originarios. Hay una gran alianza mesoamericana para pueblos y bosques, que quizá sea una de las redes más importantes de pueblos originarios en el corredor biológico mesoamericano.

Necesitamos canales de colaboración, y esto está también sucediendo en la cuenca del Congo, en África: son seis países asociados a esa cuenca. También en los sistemas tropicales e insulares de islas de Asia-Pacífico. Pero yo creo que es necesario hacer un trabajo más fuerte. Estuve en la Universidad Iberoamericana de Puebla, y fue muy significativo que estuvieron presentes colectivos de los pueblos originarios.

Como ciudadanos, a veces podemos sentir que aportamos poco, mientras que hay empresas que provocan desastres ecológicos mayores. ¿Cómo reavivar la esperanza para ayudar al planeta en materia ambiental?

Hay movimientos que se están viendo, especialmente entre la juventud. Creo que todos conocemos el

caso de Greta Thunberg; yo pienso que, de alguna manera, ha encauzado un movimiento que ya estaba en proceso, en camino. Ciertamente, nos parece que los pueblos originarios llevan décadas diciéndonos el mismo mensaje, y habría que asociar lo que está diciendo Greta Thunberg con los movimientos que llevan décadas, si no siglos, haciendo los mismos posicionamientos. La esperanza viene de la ciudadanía activa, movilizadora y articulada, así como del conocimiento de las instancias políticas y de las leyes.

Nosotros, como Repam, lo que hacemos sobre todo es fortalecer las capacidades de los actores como sujetos de su propia historia en materia de derechos humanos, en materia de incidencia y participación, y eso ha dado buenos resultados, dado que luego esos actores se hacen cargo de su propio proceso. La Iglesia, y las redes como Repam, tienen las condiciones para acortar distancias, para hacer accesibles elementos formativos; pero son ellos, después, los que arriesgan la vida, los que están en el día a día en sus territorios. Así que la esperanza está también ahí: en el hecho de que la ciudadanía ha llegado a un punto de hartazgo.

Hay grupos y colectivos cada vez más conscientes de la interconectividad global, de manera que tampoco nos ven la cara ya con tanta facilidad las grandes corporaciones: las estrategias que han usado anteriormente se van develando y podemos responder a ellas. Por ejemplo, estos datos que Oxfam (Oxford Committee for Famine Relief) publicó hace unos días: es realmente inconcebible que en este mundo tengamos 26 familias con grupos corporativos que concentran la misma cantidad de riqueza que los 3 mil 600 millones de personas más pobres, 50 por ciento del planeta. Esto es, no sólo inconcebible, es éticamente inadmisiblemente. Y, en términos ecológicos, es completamente insostenible.

¿Cuáles podrían ser las principales claves para sanar un mundo roto, como lo señala el título de su conferencia en el ITESO?

La idea es tener una vivencia de profundidad. Si no abrazamos el misterio —independientemente de la creencia de las personas, pues es un aspecto humano, la capacidad de trascendencia, la capacidad de maravillarse por la belleza, la capacidad de trascender—, si no descubrimos el sentido de belleza y de trascendencia en aquello que es como un regalo de lo creado, de la naturaleza, seremos incapaces también de amarlo, de abrazarlo y de protegerlo.

En segundo lugar, no podemos dar respuestas globales para todo. Se necesita “territorializar” la interpretación de los signos de los tiempos en cada sitio, los gritos de la realidad, pero también crear los tejidos y las esperanzas desde las bases, con los actores que están ahí. Tampoco hay que ser románticos e idealizarlos: son como toda institución o todo sujeto, con fragilidades; pero han sido los principales protectores de los territorios, y yo creo que, con los pueblos originarios y su sabiduría ancestral —antes denostada, rechazada, menospreciada—, hoy nos damos cuenta, ante la crisis ambiental, de que muy posiblemente los equivocados hemos sido nosotros. Eso que nos parecía una visión primitiva, hoy nos puede dar las claves para responder y salir adelante.

No se trata de abandonar lo que estamos haciendo, sino, más bien, de buscar otros caminos, tener una visión crítica. No basta reciclar: eso es lo mínimo; necesitamos tener una lectura política, una lectura social de lo que está sucediendo: hay causas estructurales de esta pobreza, hay causas estructurales de esta crisis ambiental, hay que identificar a los causantes, a las corporaciones y los gobiernos que se prestan para pasar por encima del interés colectivo y de los acuerdos internacionales; eso tiene que ser denunciado y eso es lo que está costando la vida a muchos. Por eso el Sínodo Amazónico recibió amenazas directas del gobierno de Brasil, y levantó también la incomodidad de gobiernos como el de Colombia, que quería a toda costa participar ahí.

Si consideramos la posibilidad de responder juntos, empezaremos a ver algunos grandes cambios. Por otro lado, escuchemos a la juventud, pero no sólo a Greta Thunberg —que ha sido un fenómeno y una voz muy significativa—, sino también todo lo que viene de mucho tiempo antes desde los pueblos originarios, para tratar de encontrar claves que nos puedan seguir ayudando

Y la ciencia: tenemos la mejor ciencia a nuestra disposición, y 99 por ciento de los científicos especializados en cambio climático dice: “Esta situación la causamos nosotros como seres humanos por nuestro modelo de desarrollo, el modo en que hemos decidido vivir”. La única manera de cambiarlo es también cambiar, progresiva pero seriamente, nuestro modo de vida, de desarrollo, y nuestra visión como sociedad.

CON INFORMACIÓN DE ANA KAREN GUZMÁN

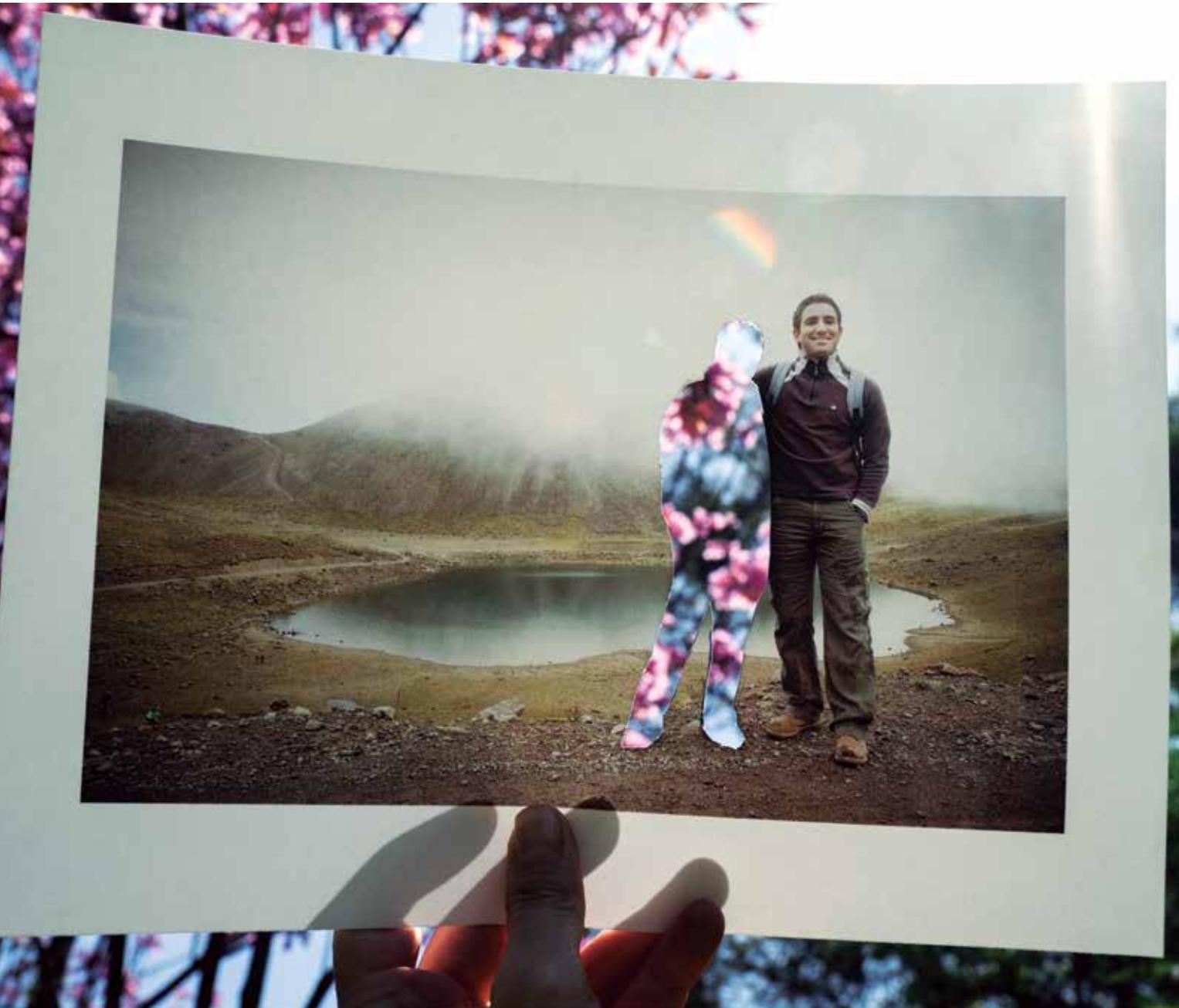


LA VIDA DESPUÉS DE UNA DESAPARICIÓN

La Declaración Especial de Ausencia es un procedimiento judicial que puede restablecer la solvencia de las familias de miles de personas desaparecidas. Pero, como lo demuestra la historia de Lilia Fragoso, quien ha buscado a su esposo desde 2013, debido a la insensibilidad de las autoridades y a la inoperancia de las leyes, ese procedimiento tortuoso revictimiza a quienes ya enfrentan un gran dolor

POR VANESA ROBLES





FOTOS MAGIS

El 11 de febrero de 2013, a las 9 de la mañana, el ingeniero vino a la maquila a decirle a Lilia Fragoso que dos días antes, el sábado, un comando armado se llevó a su esposo, David Fuentes, y a otros cinco trabajadores de la mina canadiense Dia Bras, en Urique, Chihuahua.

Como Lilia le había pedido permiso a su gerente para salir a recibir al ingeniero, cuando se reintegró a la línea de producción, unos minutos más tarde, el jefe le preguntó si había pasado algo.

—Nada —le contestó ella—. Me dijeron que un comando armado se llevó a mi esposo.

—¿Y qué va a hacer?

—Volver al trabajo y esperar.

—¿Sí se está escuchando? ¿Está oyendo lo que acaba de pasarle? —le preguntó el gerente.

Lo que acababa de pasarle era el principio de la locura. La locura se llama *desaparecer*: “Pasar a estar en un lugar que se desconoce”, reza el *Diccionario de la Real Academia Española*, y explica que en América Latina el verbo se usa cuando alguien se lleva a una persona. Un regionalismo, sin duda. Un ejemplo del uso adecuado del lenguaje diría así: “De la mina de Urique desaparecieron a 10 mineros. Los desaparecieron dos sábados seguidos; a seis, el 11 de febrero y a otros cuatro, el 18 de febrero”.

EL COMIENZO DE LA PESADILLA

Desde 1960, en México se han denunciado más de 62 mil desapariciones, la mayoría ocurridas a partir de 2006. Algunas fueron forzadas —participaron funcionarios del Estado— y otras cometidas por particulares. En tres cuartas partes de los casos, las víctimas son hombres. Las leyes mexicanas clasifican a las víctimas como desaparecidas o como no localizadas. En el primer caso, se presume que existe la comisión de un delito detrás de la ausencia; en el segundo, que alguien se borró de la faz de la Tierra sin mayor explicación.

En Jalisco, las denuncias indican que desde 1995 y hasta el 31 de enero de 2020 faltan 8 mil 872 personas, según el Sistema de Información sobre Víctimas de Desaparición. Sí, son varios miles. Algunos organismos de la sociedad civil afirman que no se ha contado a otros miles, cuyas familias no acudieron a las autoridades. El miedo es enemigo de la estadística.

Lilia Fragoso podría encarnar el rostro actual de la madre patria.

En 2013, su esposo trabajaba en una mina canadiense que extrae zinc del suelo mexicano, en el norte del país. El 9 de febrero, un comando armado irrumpió en la mina; pregunta quiénes son los técnicos y se lleva a seis, entre ellos a David Fuentes. El jefe de todos, el ingeniero contratista, se desmarca; responsabiliza a sus empleados por haber desaparecido. El 11 de febrero, el ingeniero y Lilia deciden que es muy pronto para denunciar. Los canadienses se desesperan: ¿ahora quién va a sacar el zinc? Amenazan al ingeniero con una demanda por incumplimiento de contrato. Los días siguientes, el ingeniero manda a trabajar a su hermano y a otros tres mineros; les pide que pregunten por ahí qué pasó con los primeros seis *levantados*. El hermano del ingeniero y sus colegas también desaparecen. El ingeniero lo piensa mejor; le pide a Lilia Fragoso que denuncie la desaparición de su esposo. El 18 de febrero, Lilia pide permiso en la maquila de partes aeronáuticas y acude muy temprano al municipio de Cuauhtémoc, Chihuahua; espera todo el día, pero el agente del Ministerio Público no llega. El 19 de febrero, Lilia pide permiso en la maquila y acude muy temprano al municipio de Cuauhtémoc, Chihuahua. Ahora sí la reciben, nomás que no le aceptan la denuncia. En cambio, le entregan un “reporte de ausencia”. Lilia no sabe de leyes ni derechos. Tampoco se imagina que los caminos de la burocracia son misteriosos.

Durante siete años ha caminado, todos los días, todos los pasos del laberinto que viven algunas familias de las personas desaparecidas en México. La brecha más reciente de esa vereda se llama Declaración Especial de Ausencia por Desaparición.

La discusión del asunto ocupó un espacio importante durante el Foro en Materia de Personas Desaparecidas, que organizó el Centro Universitario por la Dignidad y la Justicia Francisco Suárez, SJ, del ITESO entre el 27 y el 31 de enero. Lilia Fragoso fue una de las participantes del encuentro.

DE LA PESADILLA AL LIMBO

La Declaración Especial de Ausencia por Desaparición es un procedimiento contemplado en la Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas, vigente en todo el país desde enero de 2018.

Herederas de una figura que ya existía desde el derecho romano, el Código Civil Federal y el del esta-

VANESA ROBLES

(Guadalajara, 1973).

Periodista. Ha ganado los premios Jalisco de Periodismo (en 2001 y en 2008), Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez (2000) y el Nuevo Periodismo en la categoría de radio (FNPI, 2002), entre otros. Es egresada de Ciencias de la Comunicación del ITESO.



De leyes locales y principios internacionales de búsqueda

La Declaración Especial de Ausencia por Desaparición no implica que las personas desaparecidas dejarán de ser buscadas por las autoridades. Así está escrito en el Capítulo Tercero de la Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas, que se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el 17 de noviembre de 2017 y entró en vigor en enero de 2018, durante el último periodo del gobierno de Enrique Peña Nieto.

Se trata de una ley imperfecta, como han señalado varios especialistas, pero que en general recoge parte de las demandas de los familiares de las personas desaparecidas y de las organizaciones cercanas a ellas. Ahora falta que los legisladores federales modifiquen las leyes relacionadas con la de desaparecidos; que los congresos de los estados promuevan sus ordenamientos locales, y que los cabildos de los municipios adecuen sus reglamentos para asegurar la rapidez y la gratuidad de los trámites.

Los especialistas que participaron en el Foro en Materia de Personas Desaparecidas que organizó el ITESO coinciden en que es indispensable que las leyes nuevas y las que ya están en operación se sujeten a los Principios Rectores para la Búsqueda de Personas Desaparecidas que, entre otros documentos internacionales, se basan en la Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas.

Los Principios plantean que la búsqueda debe realizarse conforme la presunción de vida de la persona desaparecida, sin dilación, con una estrategia integral y con un enfoque diferencial, según la edad, el género, la pertenencia étnica y las condiciones del contexto de la persona ausente. También que las autoridades deben hacer una búsqueda permanente y tratar con respeto la dignidad de las víctimas y sus familiares. Que las acciones de búsqueda deben ser parte de una política pública amplia, que use la información de manera apropiada, prevenga nuevas desapariciones y respete el derecho a la participación de los representantes legales de las víctimas y sus familias.

Además, debe tomar en cuenta la vulnerabilidad de las personas migrantes; regirse por protocolos públicos; la búsqueda debe ser coordinada entre los distintos ámbitos de gobierno, y se precisa la necesidad de establecer registros y bancos de datos confiables.

En Jalisco continúan las conversaciones entre diferentes instituciones públicas y privadas y personas interesadas, ante la probable aprobación de una ley estatal. La coordinadora de incidencia del Cepad, Anna Karolina Chimiak, considera que, más que rápidas, las discusiones deben ser exhaustivas, para generar respuestas que resuelvan de fondo los problemas que enfrentan las familias de las víctimas de desaparición.

do de Jalisco la incluyen, desde sus orígenes, como un proceso lento, larguísimo, costoso y burocrático. Tanto así que, con casi nueve mil personas desaparecidas, en Jalisco sólo se realizaron 37 trámites de Declaración de Ausencia, entre 2013 y 2018, según los datos de la Clínica Ignacio Ellacuría del ITESO. Este bufete jurídico gratuito lleva dos casos de Declaración Especial de Ausencia, uno de ellos desde 2012. En ninguno se ha emitido una sentencia.

Tal vez en el momento en que fueron creadas, ninguna de estas leyes contempló que llegaría el momento en que habría más de 60 mil desaparecidos en México. Pero los tiempos son diferentes. En estos días es indispensable, urgente, que el trámite sea más rápido, ante el drama que viven miles de familias, coinciden los especialistas.

La Declaración Especial busca que se reconozca la personalidad jurídica de los desaparecidos y los no localizados, para que sea posible dar continuidad a sus derechos —por ejemplo, a la antigüedad en el empleo que desempeñaban—, así como proteger a sus familiares y personas cercanas.

Cuando alguien desaparece, su familia entra en un estado de dolor, inseguridad y búsqueda. Al mismo tiempo, permanecen en un limbo jurídico los bienes, las obligaciones, los créditos, las cuentas bancarias y los derechos de los descendientes. El fin de la Declaración Especial de Ausencia por Desaparición es reconocer esos derechos y darles continuidad, explica la coordinadora del área de Incidencia del Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (Cepad), Anna Karolina Chimiak.

Explica que una Declaración Especial debería tener efectos a escalas municipal, estatal y federal. Por ejemplo, para lograr la emisión ágil de actas en el Registro Civil; para la suspensión de los pagos hipotecarios o del impuesto predial de una vivienda que estaba a nombre de la víctima; para la conservación de los servicios de seguridad social de los parientes directos; para la expedición de pasaportes de sus hijos; para el reclamo de su ahorro en el Sistema de Ahorro para el Retiro...

La Ley General en Materia de Desaparición contempla que una persona cercana a la víctima pueda solicitar ante un juez una Declaración Especial de Ausencia tres meses después de la denuncia de desaparición ante el Ministerio Público. La Ley ordena que, tras la solicitud, el juez tiene un plazo máximo de seis meses para resolver.

Hasta aquí todo se lee muy sencillo. Sólo que las leyes suelen tener agujeros, inexactitudes y contradicciones con otras leyes. Y son aplicadas por servi-



dores públicos que no siempre están capacitados, casi siempre tienen pilas de asuntos por resolver y no siempre reaccionan con sensibilidad ante quienes necesitan sus servicios.

Son problemas de actitud y aptitud, de capacidad y eficiencia en tiempo, dice Daniel Espinosa, magistrado de la Primera Sala Especializada en Materia Penal del Supremo Tribunal de Justicia de Jalisco. El primer defecto que él ve es la espera de 72 horas para denunciar la desaparición de un familiar.

En opinión de otro especialista, éste en Derecho Laboral, Ricardo Barbosa, la Ley General en Materia de Desaparición es el primer paso para reconocer la gravísima crisis de inseguridad que afecta a México, aunque para los tiempos que vivimos queda “corta, malhecha, incompleta”, y pone en aprietos tanto a los empleadores como a las familias de las personas desaparecidas.

El simple hecho de que deban transcurrir tres meses tras la desaparición de una persona para que sea posible solicitar su Declaración de Ausencia, y otros seis para que el juez emita una sentencia al respecto, implica un abismo temporal que puede dejar en la indefensión jurídica y en la calle a los dependientes económicos de una víctima.

Por ejemplo, la Declaración Especial ordena que a un trabajador desaparecido se le considere con permiso sin goce de sueldo. Eso implica que su familia dejará de percibir el sueldo necesario para alimentos, y que, en lo que el juez resuelve la petición, su patrón podrá darlo de baja ante la seguridad social, como indican las leyes actuales. “¿Qué pasa si uno de sus hijos está recibiendo un tratamiento de diálisis o de quimioterapia?”, pregunta el abogado.

Incluso en el caso de que la Declaración Especial de Ausencia se resolviera a favor de la familia de la víctima en un plazo de seis meses, lo cual parece difícil, es probable que el patrón no pueda reinscribirlo en un sistema de seguridad social, afirma el abogado.

A eso se suma el hecho de que la Declaración es apenas el comienzo de un recorrido largo de trámites por diversas instituciones públicas y privadas —bancos, hospitales, afores—, que se empalman con las experiencias de duelo, búsqueda y trámites judiciales por las que deben pasar las personas cercanas al ausente.

Ricardo Barbosa propone que los procesos sean más rápidos, tanto a escala federal como en los proyectos de ley de personas desaparecidas que se discuten en Jalisco; que el procedimiento de Declaración Especial de Ausencia pueda comenzar un mes

después de que la persona desapareció, y el juez deba resolver cada caso en un mes, no en seis.

Desde su experiencia, la ley debe contemplar medidas precautorias, como la continuación de la atención médica a las familias de la víctimas; la suspensión del pago de los créditos que contrajo; la obligación de la entrega de la prima de antigüedad (12 días por año trabajado) y el finiquito (vacaciones, aguinaldo, fondo de ahorro) a los familiares, como ocurriría si el trabajador o la trabajadora hubiese renunciado.

Anna Karolina Chimiak, del Cepad, añade que tanto en las leyes federales como en las estatales, la Declaración Especial debe contemplar de manera explícita a las víctimas de secuestro, trata de personas y privación ilegal de la libertad, delitos dentro de los cuales son clasificadas muchas de las víctimas de desaparición.

En su opinión, además se requieren reglamentos y manuales de operación de cada una de las instituciones.

Para Daniel Espinosa, el asunto va más allá de las buenas leyes. Nada cambiará si los operadores del sistema no entienden el problema, se capacitan, son más sensibles, cambian de actitud y trabajan, afirma.

Así, según el magistrado, el problema no es la perfección de las seis iniciativas de leyes sobre personas desaparecidas que se discuten en este momento en el Congreso del Estado de Jalisco (*El Informador*, 4 de febrero de 2020), sino cómo haremos para que las autoridades entiendan la importancia del asunto.

DEL LIMBO AL LABERINTO

El 19 de febrero de 2013, cuando Lilia Fragoso hizo el segundo intento de denunciar la desaparición de su esposo, David Fuentes, ante el agente del Ministerio Público de Cuauhtémoc, Chihuahua, el funcionario la echó: ¿A quién iba a denunciar? ¿Tenía el nombre de las personas que se lo llevaron? ¿Cuál fue el móvil? “Tuvieron que pasar más de seis meses para que me aceptaran la denuncia”. Y eso porque la acompañaron los abogados del Centro de Derechos Humanos de las Mujeres (Cedehm), que siguen dándole apoyo jurídico.

Era otra Lilia Fragoso la de 2013. Aquélla no sabía qué hacer.

Hoy se lamenta de que, en el medio año transcurrido entre que se llevaron a su David y ella pudo denunciar los hechos, encontraran varias fosas clandestinas en Chihuahua, pero nunca nadie la hu-



quiera llamado para hacerle exámenes de ADN a sus dos hijas. Y eso que las autoridades de aquel estado enfrentan críticas, desde 1990, por la falta de rigor en las investigaciones de los asesinatos de mujeres.

Para buscar a su marido, comprar comida, mantener a sus dos hijas en la escuela y pagar la deuda que la pareja había contraído con el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), Lilia Fragoso usaba sus vacaciones para realizar trámites judiciales, hacía horas extra en la maquila, pedía préstamos en los negocios agiotistas. No tenía a quién más recurrir. Muchos conocidos se alejaron de ella para siempre, después de encajarle el trilladísimo: “En algo andaba”.

Para evitar que sus hijas supieran que su papá fue *levantado*, durante un año mandó mensajes del celular de David al suyo. Eran frases de añoranza, amor y disculpa por la ausencia prolongada.

A mediados de 2015, Lilia Fragoso dejó de pagarle al Infonavit las aportaciones que le correspondían a su esposo, no las de ella, y con eso abrió la puerta de otra pesadilla. Las cartas de cobranza se deslizaban abajo de su puerta por montones. Su teléfono vomitaba amenazas. Como ella trabajaba todo el día, las niñas tenían órdenes de esconderse cuando alguien tocaba la puerta de la casa.

En septiembre de 2015 llegó también una patrulla de la Policía Municipal. Los agentes tenían la orden de desalojarla.

Con apoyo del Cedejm logró la primera prórroga de pago de seis meses, “por desempleo”. En el Instituto de Fomento a la Vivienda no existe un trámite especial por si alguien desaparece.

Poco después decidió solicitar la Declaración Especial de Ausencia, ante un juez de Chihuahua. Por solicitud del juzgado, fueron y vinieron actas de nacimiento, actas de matrimonio, copias certificadas de la denuncia, comprobantes del pago del agua, el teléfono, la electricidad, oficios de tránsito y vialidad...

“Yo tenía que pedir permisos sin goce de sueldo para conseguir todos los documentos”. Como la maquila de partes aeronáuticas había cambiado de dueños, ahora tenía un nuevo jefe. Un día le advirtió: “¿Quieres seguir buscando o quieres conservar tu empleo? Deberías adaptarte ya”.

Ajeno a la maquila y sus gerentes, el juez que lleva su caso no se daba por vencido. Pidió testigos que dieran fe de que Lilia es esposa de David y David es esposo de Lilia, testigos que estuvieran seguros de que el matrimonio tenía dos hijas, testigos que dieran fe de la desaparición.

Cuando tuvo todo, prometió que resolvería en dos meses. Un año después volvieron a llegar las cartas de cobranza del Infonavit, regresaron las llamadas histéricas, los golpes a la puerta de la casa. Ahora exigían intereses sobre intereses.

Mientras tramitaba otra prórroga, Lilia buscó a su juez. Nunca la recibió, sino que tuvo que tratar con su secretario.

En abril de 2019 tuvo noticias del juzgado, por fin. Seguía un examen socioeconómico. El juez quería asegurarse de que a la mujer le quedara algo de dinero para pagar los tres edictos que debían publicarse de manera obligatoria con el propósito de saber si alguien en Chihuahua había visto a David con vida. Esta vez, el juzgado exigía los recibos de nómina de Lilia y los gastos detallados de ella y sus dos hijas.

Escribo estas líneas cuando han transcurrido diez meses desde que el socioeconómico terminó. Todavía no hay una Declaración oficial de la ausencia de David Fuentes, de quien no se sabe nada desde febrero de 2013, cuando un comando armado lo sacó de la mina canadiense donde trabajaba como técnico en mantenimiento. Tampoco se sabe de sus nueve compañeros, desaparecidos entre el 9 y el 16 de febrero.

“Un agente del Ministerio Público me reclamó que la única beneficiada de todo esto iba a ser yo. Le dije: ‘Sí, señor, soy yo, porque yo soy esposa de David Fuentes y David Fuentes trabajó 15 años en una mina para que a nuestra familia le fuera mejor. Y los dos teníamos 20 años pagando impuestos y haciendo aportaciones. A él y a mí nos costó esta casa. Antes de su desaparición, la pagamos cada mes por doce años. Claro que sí soy la beneficiada, porque ése es mi derecho. No le estoy pidiendo nada que por ley no me corresponda”.

Es otra Lilia Fragoso, ésta de 2020. La de hoy se duele por la desaparición de su marido y no va a dejar de buscarlo vivo. Él tiene derecho a un lugar, dice. Ella tiene derecho a la verdad y a la justicia. Todos tenemos derecho a la verdad, dice.

Y, por supuesto, sabe que tiene derecho a una Declaración Especial de Ausencia por Desaparición. ¿Por qué algo tan básico es tan difícil en México?

La Lilia de 2020 tiene esperanza y tiene miedo. “¿Qué va a pasar cuando llegue ese documento? La Declaración es apenas el inicio de otros trámites. ¿Qué me espera cuando me la entreguen?”. Sospecho que, como ocurre con los mineros, esta Lilia seguirá abriéndole el camino a un futuro más prometedor. ■



¿QUÉ SOY?

Marcel Odenbach

POR DOLORES GARNICA

“ Me niego a vivir en un país de sicarios y cómplices”, dijo Julián LeBarón a finales de enero, durante una rueda de prensa en la Marcha por la Verdad, la Justicia y la Paz. La sentencia me dejó helada, no sólo por la violencia implícita en ella, sino por la vuelta a una identidad que nos inmiscuye, que nos agrega como parte de un problema del que sentimos estar fuera. Preguntarse “¿quién soy?” en estos tiempos no es una novedad, pero sí un acto de resistencia. ¿Soy la historia de mi país?, ¿soy parte de lo que le sucede?, ¿la geografía es una parte de lo que me define?, ¿qué significa ser de un país?, ¿qué significa ser mexicana?

¿Qué significa ser alemán y cómo mi nacionalidad me explica quién soy? Esto se lo ha preguntado desde hace más de 35 años Marcel Odenbach (Colonia, 1953), el maestro del videoarte que intenta responderse desde la historia, la memoria y la geografía de su país y desde otras culturas, agregando a lo largo del tiempo una cosmovisión cada vez más global, como tomando el ritmo y dando vuelta a esa cultura donde las imágenes dan vueltas y vueltas por todo el planeta, dictándonos que veamos todo, pero que nunca preguntemos.

La obra de Marcel Odenbach comenzó a gestarse desde la escuela, a mediados de los años setenta, cuando formó parte del grupo Video Rebeldes, junto a Ulrike Rosenbach, Klaus vom Bruch y Rune Mields, para oponerse a una exposición que pretendía mostrar lo nuevo del arte alemán, pero que carecía de presencia del videoarte, un soporte reciente en aquel tiempo (y que todavía sigue catalogándose así). De manera que lo del videoartista, escultor y fotógrafo fue, desde el inicio, y también como principio, el cuestionamiento político, histórico y, sobre todo, identitario.

En *As If Memories Could Deceive Me*, de 1986 (*Como si los recuerdos pudieran engañarme*), el artista busca entre los estereotipos alemanes una pista sobre la repercusión de la iconografía en su propia historia. Por medio de un piano, el espectador observa la grandeza alemana, desde la ópera hasta la arquitectura y la pujanza industrial, en contra-

posición con fragmentos de marchas nazis o los juicios de Núremberg, finalizando con un largo paneo por una tienda de ropa alemana. La pantalla del video suele dividirse para utilizarse como un recurso de comparación más literal, método usado por el artista en casi todo su trabajo a fin de posicionar al espectador como testigo, pero también como lector desde sus propios contextos.

Para *Die Distanz zwischen mir und meinen Verlusten*, de 1983 (*La distancia entre yo mismo y mis pérdidas*), Odenbach va más allá, y mezcla páginas e imágenes de libros sobre arte alemán y una ópera de Schubert con imágenes del desfile de la visita de un cónsul alemán a una de sus colonias, Burundi, más “Chant avec cithare”, una canción fúnebre africana. *Von Kommen und vom Gehen*, de 1995 (*Yendo y viniendo*), utiliza los movimientos de los barcos para subrayar las enormes diferencias entre las personas a las que les gusta el mar, y aquellas que, como refugiados, deben usarlo para huir. En 1998, invitado por el Goethe-Institut para crear algo con los alumnos de cine en Camerún, les repartió cámaras de video para que grabaran, a su propio ritmo y fuera de los cánones occidentales, su vida cotidiana, lo que dio forma a *The Idea of Africa (La idea de África)*, uno de sus trabajos más celebrados. En 2004, por invitación de Venecia para crear un trabajo que reflexionara en torno a la publicidad y la cultura, creó la bellísima pieza *In stillen Teichen lauern Krokodile (Los cocodrilos acechan en estanques tranquilos)*, acerca de la aún terrible situación en Ruanda después del genocidio de 1994.

Marcel Odenbach ha trabajado sin descanso durante décadas, y su labor podría traducirse en más preguntas, pero también en algunas pistas para responder qué somos frente a la geografía donde nacimos o donde crecimos. Sí: somos la grandeza de la tierra de nuestro gentilicio, pero también los horrores de su historia. Vivimos en un mundo en el que quisiéramos borrar las fronteras, pero, nos dice Odenbach con su videoarte, esto será imposible hacerlo hasta que aprendamos de nuestra propia historia, la colectiva, la que observa también Julián LeBarón. ■

PARA VER

:: *In stillen Teichen lauern Krokodile*: bit.ly/Odenbach_1

:: Algo de su filmografía: bit.ly/Odenbach_2

:: Entrevista (en inglés): bit.ly/Odenbach_3

:: Conferencia en español: bit.ly/Odenbach_4

"Prueba de nada",
en la Kunsthalle Wien,
2017



FOTOS: MARCEL ODBENBACH



"Rodar en círculos", 2019

"Los cocodrilos acechan
en estanques tranquilos",
2002-2004





La defensora de lenguas que imagina un mundo sin Estados

Yásnaya Elena Aguilar Gil es lingüista, escritora, traductora y activista mixe; su voz es cada vez más relevante en un país enfrentado con su propio racismo y donde los pueblos indígenas aún son discriminados y despojados de sus territorios

POR EUGENIA COPPEL OCHOA
FOTOS VICTORFOTOMX



En febrero de 2019, Yásnaya Elena Aguilar Gil subió a una de las tribunas más importantes del país y dio un discurso en mixe, o *ayuujk*, su lengua natal,¹ con motivo de la celebración del Año Internacional de las Lenguas Indígenas. Advirtió que cada tres meses muere una lengua en el mundo, y que esta pérdida cultural acelerada es resultado de las prácticas y políticas nacionalistas de los Estados, en general, y de México, en particular. Sus oyentes en la sala eran los diputados del Congreso de la Unión, uno de los pilares de esa entidad abstracta que llamamos Estado mexicano.

“Fue México quien nos quitó nuestras lenguas, el agua de su nombre nos borra y nos silencia”, pronunció Yásnaya en su idioma. “Nuestras lenguas continúan siendo discriminadas dentro del sistema educativo, dentro del sistema judicial y dentro del sistema de salud. Nuestras lenguas no mueren solas, a nuestras lenguas las matan”.

1 bit.ly/yasnaya1

De acuerdo con los datos presentados por la lingüista originaria de Ayutla Mixe (Oaxaca), en 1820, 65 por ciento de quienes habitaban el recién creado territorio mexicano hablaba una lengua indígena. En la actualidad, dos siglos más tarde, esa proporción se redujo a 6.5 por ciento de la población. “Se quitó el valor a nuestras lenguas en favor de una lengua única, el español. Con el fin de hacer desaparecer nuestras lenguas, a nuestros antepasados se les golpeó, se les regañó y se les discriminó por el hecho de hablarlas”, continuó Yásnaya, quien advierte que, de mantenerse la tendencia, en cien años sólo 0.5 por ciento de los mexicanos se considerarán a sí mismos indígenas.

La desaparición de la diversidad lingüística es una de las mayores preocupaciones de Aguilar Gil, y por eso trata el tema desde distintos ángulos en buena parte de sus ensayos. Sus ideas pueden encontrarse en diversas publicaciones colectivas e individuales, como la antología de autoras mexicanas que escriben sobre feminismo en *Tsunami* (Sexo Piso, 2018); o el libro breve *Un Nosotrxs sin Estado* (OnA Ediciones, 2018), donde la autora se pregunta



si “necesitamos al Estado para nombrarnos o podemos gobernarnos nosotrxs mismxs”.

Su voz se vuelve cada vez más relevante en un país enfrentado con su propio racismo, y en el que las comunidades indígenas aún son despojadas de sus territorios por gobiernos y empresas con proyectos extractivistas. A Yásnaya se le escucha en conferencias y en ferias de libros; en los medios de comunicación y en Twitter, la red que amplifica sus reflexiones, sus demandas y sus historias de Ayutla.

¿Cómo llega una lingüista mixe, nacida y criada en la sierra norte de Oaxaca, a plantear un debate sobre la deseable —aunque improbable en el corto plazo— desaparición de los Estados? La propia Aguilar Gil describe su recorrido intelectual en una entrevista telefónica. Cuando cursaba la licenciatura de Literaturas Hispánicas, en la UNAM, la estudiante descubrió su pasión por la gramática, y pronto se dio cuenta de que no conocía la descripción gramatical del mixe. No sabía cómo escribir su propia lengua materna. Por eso, ella y uno de sus amigos se propusieron analizarla.

“Empezamos a transcribir un casete de mi abuela para tratar de entender la fonología y el funcionamiento de la lengua. Muchos de mis trabajos fueron sobre ese tema y así me conecté, por fin, con el movimiento que estaba escribiendo el mixe desde hacía más de veinte años”, cuenta la escritora, quien más tarde cursó la Maestría en Lingüística en la misma universidad. También, de esa forma, Yásnaya entró en contacto con aquellos con quienes después fundaría el Colmix, un colectivo de jóvenes que realiza actividades de investigación y difusión de la lengua, la historia y la cultura mixes (*colmix.org*).

En los periodos vacacionales, cuando regresaba a su pueblo desde Ciudad de México, Aguilar Gil comenzó a notar un proceso de pérdida lingüística en su comunidad: “Veía diferencias respecto a la época en la que yo era una niña; cada vez escuchaba menos hablantes de mixe y esto me empezó a preocupar”. Aunque es verdad que para un observador externo puede parecer una lengua muy viva, hablada por más de 80 por ciento de la población mixe, también es cierto que la tendencia a perder hablantes es la misma en todas las lenguas no oficiales del mundo.

EUGENIA COPPEL

(Guadalajara, 1985). Periodista independiente interesada en temas de género, movilidad, medio ambiente y cultura digital. Ha trabajado como reportera en *El País* (América), *El Mundo* (España), *Milenio*, *El Informador* y *mexico.com*. Es autora del libro fotográfico *Ciclovista Guadalajara. Descubrir la ciudad en bicicleta* (Editorial Universitaria, 2011).



Escanea este código
y escucha a Yásnaya
Elena Aguilar



El foco de atención de Yásnaya se centró entonces en la pérdida de las lenguas indígenas, y su primer objetivo fue buscar el porqué. “La respuesta que encontré, y que hoy me parece evidente —aunque no me lo parecía entonces—, es que el fenómeno tiene que ver con la conformación de los Estados”, dice. En otro de sus ensayos, titulado “Lo lingüístico es político” (2019), Aguilar Gil hace una distinción “entre las lenguas de Estado y las lenguas a pesar del Estado”.

Como lingüista, analiza el origen y la carga simbólica de las palabras. *Indio* viene del sánscrito, *sindhu*, y su uso por los colonizadores españoles fue, como se sabe, el resultado de una confusión geográfica. La autora explica que la palabra indígena comenzó a utilizarse varios siglos después, tras la creación del Estado mexicano, y que, contrario a lo que se cree, ambos términos no tienen una relación etimológica. *Indígena* viene del latín *indi* (“de allí”) y *gen* (“nacido”), y significa “nacido allí” u “originario”. Hoy usamos esta palabra indistintamente para referirnos a las más de 68 naciones y las 12 familias lingüísticas que coexisten en

territorio mexicano, aunque haya diferencias radicales entre ellas.

Por eso, Aguilar Gil sostiene, como una de sus tesis principales, que “la categoría indígena es una categoría política, no una categoría cultural ni una categoría racial (aunque ciertamente ha sido racializada)”. Indígenas, propone, son las más de siete mil naciones en el mundo que no conformaron Estados, tales como “el pueblo ainú en Japón, el pueblo sami en Noruega y el pueblo mixe en Oaxaca”.

El problema radica en que los cerca de 200 Estados modernos suelen negar o combatir la existencia misma de otras naciones con lengua, territorio y un pasado común propios. Estas naciones son la negación del proyecto de Estado, dice la lingüista, ya que dicho proyecto se fundamenta en una supuesta identidad homogénea, con una sola lengua, una bandera, un himno, una historia, unas fiestas y un territorio. “El nacionalismo mexicano es la narrativa que justifica la violencia racista que han padecido los pueblos indígenas de México”, afirma en su ensayo.

Pero la autora también nos recuerda que tal división política del mundo funciona apenas desde ha-



ce un par de siglos —de los nueve mil años de historia mesoamericana—, y que no tiene por qué ser eterna. En un mundo sin Estados, deduce Aguilar Gil, ella dejaría de ser indígena para ser sólo mixe, y lo mismo pasaría con los ainú, los sami, los mapuche, los rarámuri o los wixaritari. El gran reto es imaginar cómo podría funcionar un mundo así.

LAS PRIMERAS LECTURAS

Yásnaya Elena Aguilar Gil es parte de la segunda generación en su familia que terminó la educación primaria y la primera en obtener el grado de maestría. En un breve ensayo titulado “Los actos de lectura están inmersos en una red tejida por el colonialismo”, cuenta que su abuelo estudió hasta el segundo grado y que aun así trabajó como escribano, campesino y albañil: “Ayudaba con la correspondencia de las personas, leía las cartas a los destinatarios de mi comunidad cuando así se lo pedían, les traducía al mixe, escuchaba la respuesta, la traducía de nuevo al español, y por fin escribía la contestación con una hermosa letra que nunca he podido lograr”.

Las letras siguieron presentes en la casa familiar. Los tíos de Yásnaya pudieron salir de Ayutla en la década de 1970 para estudiar la preparatoria y la universidad, y a su regreso se convirtieron en mentores de lectura para la futura escritora. Pero Aguilar confiesa que no siempre disfrutó leer, pues en los inicios tuvo que lidiar con textos complejos sin entender demasiado el español. Sus tíos se habían enfrentado a contextos de discriminación y querían evitar que ella pasara por lo mismo. La solución que idearon fue enseñarla a leer el castellano antes de entrar a la escuela, para eliminar su acento de mixehablante.

Yásnaya describe la alfabetización que el Estado mexicano llevó a cabo en las comunidades indígenas como “un proyecto castellanizador belicoso y amedrentante”. Sucedió sobre todo a partir de la primera mitad del siglo xx, con el objetivo, afirma, de desaparecer las lenguas indígenas. “Alfabetizar significaba hacer triunfar la llamada lengua ‘nacional’ sobre dialectos que significaban pobreza y atraso en los discursos de educadores rurales oficiales como Rafael Ramírez” (quien colaboró con la reforma educativa impulsada por José Vasconcelos).

VÍCTOR R. LÓPEZ

Es fotógrafo documental y de producto desde 2011. Con estudios en Ciencias de la Comunicación, ha desarrollado proyectos documentales para asociaciones civiles, iniciativa privada y pública. De 2016 a la fecha se dedica a documentar el proceso productivo del mezcaval ancestral y artesanal en Oaxaca. @victorfotomx



Algunos de los textos con los que Aguilar Gil aprendió a pronunciar las palabras del nuevo idioma, sin entender su significado, provenían de ejemplares traducidos de la revista soviética *Sputnik* y del *Libro Rojo*, de Mao Tse-Tung. Los tíos de la autora estaban entusiasmados con el comunismo y con la URSS, y gracias a esas lecturas se enteraban de la existencia de lugares “donde los obreros podían asistir a clases de Física o talleres de arte y donde todas las personas eran iguales”. De hecho, Yásnaya se llama así gracias a esa filia por lo ruso que existía en su familia. Su primer nombre lo eligió el mayor de sus tíos a partir de un sitio particular: Yásnaia Poliana, una finca rural a unos 200 kilómetros al sur de Moscú donde nació, vivió y fue enterrado el novelista León Tolstoi.

“Con el paso del tiempo, conforme fui aprendiendo castellano, los edificios sonoros comenzaron a tomar sentido. Islas de significado iban emergiendo entre los textos del libro *Español Lecturas* que nos repartían en la escuela”, narra la lingüista. Sus tíos le dejaron una indicación muy concreta antes de tener que emigrar de Ayutla: elegir los libros que estu-

vieran clasificados como clásicos. Así fue como Yásnaya leyó adaptaciones infantiles de *Las mil y una noches*, *La Iliada* o *La Odisea*. Y fue gracias a estas historias que comenzó a amar la lectura.

AGUA PARA AYUTLA

Además de su activismo por la diversidad lingüística, la escritora afirma que su otra gran lucha es por devolverle el agua a su comunidad. Ella ha denunciado una y otra vez, en distintos foros, que, desde junio de 2017, los habitantes de San Pedro y San Pablo Ayutla no tienen acceso al agua potable. Las autoridades estatales lo han llamado un conflicto agrario entre este municipio y su vecino, Tamazulápam del Espíritu Santo. Pero es más que eso, pues los habitantes de este último están respaldados por un grupo armado presuntamente ligado a la siembra de amapola.

Aguilar Gil habló de este problema en su discurso ante los diputados: “Por medio de armas y de balas nos despojaron del manantial, por medio de armas tomaron y callaron la fuente de agua para nosotros. A pesar de que las leyes dicen que el agua es



un derecho humano, ya el agua no llega desde hace dos años a nuestras casas y esto afecta, sobre todo, a ancianos y niños”.

El día en que su sistema de agua potable fue dinamitado, la comunidad de Ayutla también perdió a uno de sus miembros —Luis Juan Guadalupe, quien fue asesinado—, debió atender a más de seis heridos y sufrió la ausencia temporal de cuatro compañeras que fueron secuestradas y torturadas. En más de dos años y medio, las autoridades responsables no han hecho justicia ni han sido capaces de devolver el servicio básico a un poblado de más de tres mil habitantes.

La lingüista no duda que el Estado es parte del problema al solapar las violencias cometidas contra su pueblo. “Hay una impunidad activa, voluntaria, que no entiendo. Hay una complicidad, incluso, un dejar hacer”, lamenta.

A pesar de las enormes dificultades que supone la carencia de agua potable, la comunidad continúa su vida colectiva en Ayutla. Aguilar Gil regresó al pueblo cuando la asamblea comunitaria —el máximo órgano de decisión— la nombró secretaria del

presidente municipal y guardiana del archivo. Ahora, explica, se encuentra en un periodo de descanso al que tienen derecho todos los servidores públicos de este sistema normativo propio —conocido como “usos y costumbres”—, gracias al cual algunos pueblos indígenas ejercen un grado de autonomía establecido en la ley.

En la asamblea comunitaria están obligados a participar todos los ciudadanos mayores de 18 años, excepto los estudiantes, los mayores de 70 o quienes hayan cumplido ya con todos sus cargos. El presidente municipal es nombrado por la asamblea y no puede hacer nada sin consultarla; a escala local no hay partidos políticos ni elecciones tradicionales y las autoridades municipales no cobran sueldos. Por el contrario, un cargo público supone un desgaste económico para quien lo asume.

Aunque actualmente Yásnaya no tiene un cargo oficial, la asamblea le ha conferido un encargo: acompañar la interlocución con el Estado en el problema del agua. Por eso, el pasado 13 de enero, Aguilar Gil acudió, junto a las responsables de bienes comunales, a interpelar, una vez más, al gober-



nador de Oaxaca. Alejandro Murat hablaba en el Foro Estatal Hacia una Nueva Ley General de Aguas sobre el derecho humano de acceso a este recurso, cuando la lingüista y sus compañeras se pusieron de pie para mostrar una cartulina con la leyenda: "Agua para Ayutla".

La otra gran razón por la que Yásnaya decidió regresar a la vida rural fue su abuela, la persona con la que se crió. Quienes siguen a la lingüista en las redes (su cuenta en Twitter es @yasnayae) saben de su amor incondicional por ella, y lo difícil que ha sido su duelo tras perderla. "Ahora estoy tratando de continuar con todo lo que ella hacía; estoy concentrada en mantener todo vivo: la siembra, sus animales, sus plantas", cuenta. Esto también la ha obligado a bajar el ritmo en la escritura. Mientras se acopla a sus nuevas labores, dice, escribe sólo cuando tiene un encargo o cuando aterriza alguna nueva idea.

LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA COMO ALTERNATIVA

El pasado 13 de diciembre, la Banda Filarmónica de Ayutla sufrió el robo de la mitad de sus instru-

mentos musicales, que estaban resguardados en la escoleta municipal. De inmediato, figuras como el alcalde, el presidente de la banda y la lingüista Yásnaya Aguilar Gil denunciaron el hecho y pidieron ayuda para recuperar los instrumentos que, en su mayoría, son tocados por niños y niñas de entre seis y 13 años. El mensaje se difundió rápidamente. Tanto, que en pocos días la Secretaría de Cultura de Oaxaca resarcó parte de los daños al entregar, de manos del gobernador, 36 instrumentos nuevos a los jóvenes músicos.

El pueblo entero y algunos de sus vecinos se movilizaron para recuperar cuanto antes "el corazón de la comunidad", como nombró Yásnaya a la agrupación musical. También tuvo un efecto significativo el llamado de la escritora vía su cuenta de Twitter, donde tiene más de 23 mil seguidores. Algunos de ellos hicieron donaciones que se convirtieron en tres flautas transversales, un saxofón alto, un clarinete, un violín, una trompeta, un arpa pequeña, una flauta alto y un atril. El 26 de diciembre, después de que la banda realizara los rituales de agradecimiento, la música en Ayutla volvió a sonar.



También la lingüista ha puesto a discusión con sus interlocutores tuiteros su idea utópica de la desaparición de los Estados, llamando a aportar ideas sobre posibles formas de autogestión. Aguilar cuenta que, en efecto, ha recibido propuestas interesantes, pero, sobre todo, una lluvia de comentarios que expresan preocupación. “Resulta casi imposible pensar el mundo sin estas divisiones que se asumen como existentes desde siempre”, escribe en *Un Nosotros sin Estado*. Y en la entrevista agrega: “Yo les digo que no se preocupen, no creo que lo lleguemos a ver en esta vida; pero, ¿por qué no podemos imaginarlo? Hay incluso una colonización de la imaginación”.

Lo que ella imagina “es una diversidad de sistemas políticos; una confederación o alianzas libres de unidades mucho más pequeñas y autogestivas que no dependan del famoso monopolio del uso legítimo de la violencia del Estado”. También señala que, en este ejercicio imaginativo, es importante no caer en la tentación de replicar el modelo de opresión al que siempre han resistido los pueblos indígenas: “Los Estados administran un sistema colonialista, capitalista y patriarcal, ¿por qué habríamos de replicarlo?”.

Hacia el final de su ensayo, Yásnaya esboza algunas propuestas concretas para este mundo imaginario, relacionadas con la seguridad, la educación, la salud y la impartición de justicia. Además, deja abierta una invitación generalizada: arrebatar cada vez más funciones al Estado. Lo anterior ya se hace, en cierta medida, en Ayutla y otros municipios de Oaxaca, donde las asambleas de comuneros han cooptado la institución municipal.

Pero el primer gran paso, sostiene Aguilar, sería declarar la existencia de territorios indígenas autónomos en los que el Estado no pueda concesionar proyectos extractivos que atenten contra la salud y la calidad de vida de las personas. “A nuestras lenguas las matan cuando no se respetan nuestros territorios, cuando venden y hacen concesiones con nuestras tierras”, pronunció Yásnaya en mixe durante su discurso en la Cámara de Diputados. “Es la tierra, el agua, los árboles los que nutren la existencia de nuestras lenguas. Bajo el ataque constante de nuestro territorio, ¿cómo se puede revitalizar nuestra lengua?”. ■





ROMÁN MIRANDA GRABADO

DOS ESTAMPAS

FEDERICO DE LA VEGA

EL PINGÜINO

Eres el más feo de los esfenisciformes y el más austral de toda la familia *Spheniscidae*. Endémico de los Galápagos y bobo para aquella tripulación de Fernando de Magallanes, te dieron alas y no puedes volar; para desplazarte por tierra alternas tu andar con paso tambaleante o te deslizas sobre tu vientre, pero siempre llegas.

Por las tardes andas como dormido frente al viento, y sorteas las noches en las galerías subterráneas del acantilado; gregario, formas a la colonia para dibujar un inmenso cuerpo que marmolea las rocas.

Nacistes para habitar la soledad del silencio y la inmensidad del aire, para guardar la frontera que divide el mar de la tierra.

LA CABRA

El silencio opaco producido por el albero y los almajos secos entre los recovecos del peñasco solitario, es semejante al silencio árido producido por los libros, el papeleo y el murmullo de un escritorio, pero de otro modo: en el primer escenario gritas para descubrirlo, mientras que acá, de este lado, es preciso pausar la respiración.

Pero la cabra no encuentra diferencia. Entra y sale de la brecha al salón, de la plaza al solar, del peñasco al escritorio, apoyada entre sus dedos cubiertos por pezuñas. No encuentra el ritmo de su respiración y con sus movimientos toscos revuelve, agita, empuja, sacude, menea, zarandea, turba, convulsiona, trastorna, alborota, traquetea, violenta su alrededor. Todo a su alrededor. ¿Quién trajo esta cabra a nuestra casa?

La compañía ancestral de los animales —sus múltiples lecciones— no podía escapar del imaginario humano. Las cuevas de Altamira y Chauvet, las incontables fábulas, la música de Olivier Messiaen, entre tantos otros ejemplos, dan testimonio de esta dilatada convivencia, no siempre benéfica para ellos. La tradición del *Bestiario*, que se remonta al medioevo, ha encontrado espléndidos continuadores entre nosotros. Así en Monterroso, Arreola, Pacheco. Poemas en prosa y en verso acompañados de magníficos ilustradores. Los dos poemas de Federico de la Vega (Querétaro, 1981) que aquí compartimos fueron rescatados de una hermosa edición ilustrada

con espléndidos grabados de Román Miranda. No es difícil advertir en ellos la perspicacia de una mirada que al describirlos nos muestra otra cara —la menos visible— de nuestra propia historia. Fábulas sin moraleja explícita, arrojan luces y sombras concertadas por un poeta que es también uno de nuestros más finos editores. Federico de la Vega ha publicado *Noche cerrada* y *Veneno de distintos sabores*. Ha sido fundador de la editorial Calygrama y de la colección Las Brujas de Oviedo. Actualmente es editor de la Universidad Autónoma de Querétaro.

JORGE ESQUINCA

La salud, UN DERECHO EN VILO

El ideal de una cobertura universal y gratuita está lejos de alcanzarse en México, sobre todo a partir de la reformulación que el gobierno federal ha hecho de las políticas en la materia y tras los conflictos que esas nuevas políticas han acarreado con los gobiernos estatales. Mientras tanto, la población está cada vez más desprotegida

POR OMAR GARCÍA





ANTIGAN OZDIL/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES



EFE/FRANCISCO GUASCO

Se trata de uno de los derechos que más se han transformado con el paso del tiempo. El siguiente dato podría sorprenderle: en México, el derecho a la salud no fue concebido en la Constitución original de 1917. En un México posrevolucionario, heredero de los trabajos forzados y del esclavismo tras cuatro siglos de historia, los redactores de la Carta Magna privilegiaron la libertad laboral y la educación pública, antes que la salud de las personas. Cuando uno revisa el *Diario Oficial* del 5 de febrero de hace 102 años, podrá encontrar el Artículo 4 constitucional, y verá que no hay referencia alguna al derecho a la salud y su protección. El texto en cuestión dice lo siguiente: “A ninguna persona podrá impedirse que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo lícitos. El ejercicio de esta libertad podrá vedarse por determinación judicial, cuando se ataquen los derechos de terceros o por resolución gubernativa, dictada en los términos que marque la ley, cuando se ofendan los derechos de la sociedad. Nadie puede ser privado del producto de su trabajo, sino por resolución judicial. La ley determinará en cada Estado cuáles son las profesiones que necesitan título para su ejercicio, las condiciones que deban llevarse para obtenerlo, y las autoridades que han de expedirlo”. Es todo. Ni siquiera existe la pala-

bra *salud* en el texto aprobado por el Congreso Constituyente durante la presidencia de Venustiano Carranza.

Después de un siglo, la historia de más de 54 millones de mexicanos es otra. O no, porque, de un día para otro, buena parte de la población amaneció sin seguridad social gratuita y voluntaria.

El primer minuto de 2020 dejó de existir el Seguro Popular, un programa de gobierno que pretendió garantizar el derecho a la salud de las personas que no estaban afiliadas al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

En lugar del Seguro Popular fue creado el Instituto Nacional de Salud para el Bienestar (Insabi). Con las mayorías de Morena en las dos cámaras legislativas, el dictamen de creación se resolvió sin gran debate parlamentario en el Congreso de la Unión el 14 de noviembre de 2019. (Un día después, el presidente emanado de Morena, Andrés Manuel López Obrador, obviaría el tema en su tradicional conferencia de prensa matutina. Y aprovecharía los reflectores de ese día para presentar su más reciente libro, *Hacia una economía moral*.)

En los dictámenes que avalaron los legisladores existen tres palabras que causarían problemas ma-

OMAR GARCÍA

(Guadalajara, 1989).

Maestro en Ciencias Sociales con especialidad en estudios sociourbanos y comunicador público de profesión. Coordina el Noticiero Científico y Cultural Iberoamericano. Fue becario de la Fundación Friedrich Ebert en 2019.

yúsculos en los estados desde el primer minuto de 2020: *gratuidad, universalidad y cobertura*.

Pocos lo vieron venir, pero ya está aquí. Es el In-sabi, y éste es un intento de explicar de qué tamaño es el problema que ha generado la instrumentación de una idea que, sin embargo, puede parecer considerada como “maravillosa” por sirios y troyanos: la gratuidad universal de todos los servicios de salud.

EL TAMAÑO DEL ELEFANTE

En México, la salud fue un derecho asociado a la condición laboral de las personas. Propiamente, los mexicanos tienen derecho a la salud desde la década de los ochenta del siglo pasado. Y la dotación del servicio estaba vinculada al trabajo remunerado. De ahí que, hasta el día de hoy, el IMSS sea la institución que ofrece las cifras más certeras de ocupación laboral. Es también la razón por la que estas instituciones fueran, hasta 1997, las depositarias de las pensiones.

Con ese contexto, podemos comenzar por lo obvio: la salud de los mexicanos fue un derecho que se garantizaba, siempre y cuando se tuviera un trabajo remunerado.

Sin embargo, las condiciones macroeconómicas de apertura de mercados internacionales hicieron que el trabajo comenzara a flexibilizarse. La ocupación laboral formal decayó entre 1970 y 2010, según las encuestas del Instituto Nacional de Estadística y

Geografía (Inegi). Con el paso del tiempo, el sector formal comenzó a reducirse, y con ello también las contribuciones a los sistemas de salud más importantes: el IMSS y el ISSSTE.

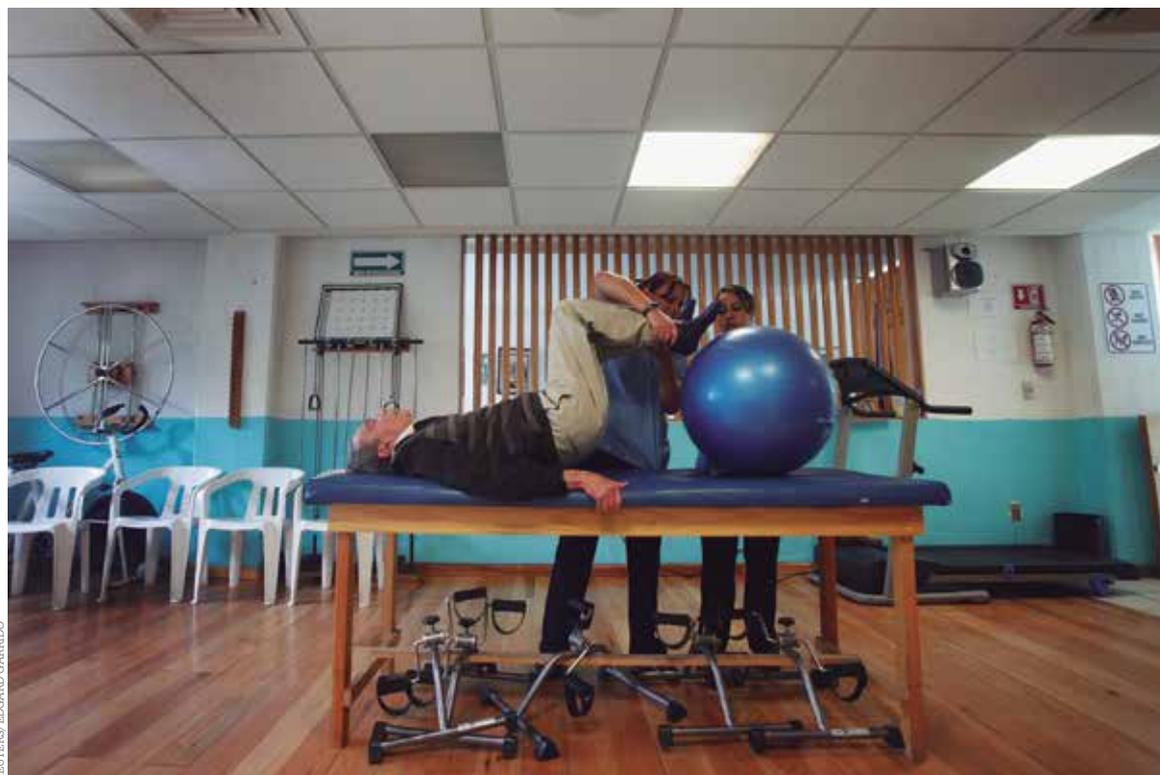
Fue durante el sexenio de Vicente Fox (2000-2006) cuando comenzó a pilotarse un programa llamado Seguro Popular. Se trataba de un seguro médico, público y voluntario, dirigido a poblaciones sin acceso a servicios de salud. Se atendían siniestros y enfermedades básicas. Pero también había un Catálogo de Beneficios Médicos que llegó a soportar 294 intervenciones de especialidad médica en 2019.

En su fase piloto, el Seguro Popular fue capaz de afiliar a más de un millón de personas entre 2001 y 2003. Personas que se acercaron a realizar un trámite básico que consistía en presentar un comprobante de domicilio y cumplir con el requisito de no ser derechohabiente de los sistemas de salud pública. A cambio, les entregaban una póliza que las agrupaba como beneficiarias de este programa —que no llegó a tener cobertura total.

Cuando dejó de existir el 31 de diciembre de 2019, el Seguro Popular contaba con cerca de 54 millones de afiliados.

LA INCERTIDUMBRE JALISCIENSE

Ha sido una mañana complicada para Anna Bárbara Casillas García, la coordinadora general de Desarrollo



REUTERS/EDGARD GARRIDO

Social del Gobierno de Jalisco. Estamos en una oficina ubicada en la avenida Américas, donde hay una obsesión por el orden y la pulcritud. Es 30 de enero, fecha en que los padres de niños con cáncer y hemofilia han decidido salir a las calles para reclamar la falta de medicamentos en los centros de salud de Jalisco.

Esa mañana, el gobernador Enrique Alfaro Ramírez recibió a los padres de familia en Palacio de Gobierno y les prometió soluciones: la compra de medicamentos con dinero del estado. Anna Bárbara Casillas es la primera en la lista de responsables, pues su cargo está en el organigrama por encima del secretario de Salud, Fernando Petersen.

Alfaro Ramírez ha dicho que no firmará el acuerdo de adhesión al Insabi que promueve el gobierno federal, porque sería contraproducente entregar todo a la federación. Un esquema federalizado y centralizado podría empeorar la dotación de los servicios. Y ahora estamos en la oficina de Anna Bárbara Casillas para que nos explique, como profesora de plumón y pintarrón, de qué habla el gobernador cuando dice que aceptar el convenio del gobierno federal implica “entregar todo”.

“Como entidad federativa adherida significa que entregamos todos nuestros prestadores de servicio,

o sea OPD [Organismo Público Descentralizado], Servicios de Salud Jalisco, los Hospitales Civiles; esto también incluye nuestros centros de salud, como el Hospital de Zoquipán; los entregamos a la Federación y ellos se hacen cargo. ¿Qué significa? Les entregamos los recursos humanos, la infraestructura, los recursos financieros, no sólo del programa, sino también los recursos que llegaron por la Ley de Coordinación Fiscal, ramo 12, y los recursos que el estado le mete”.

En el caso de Jalisco, de cada 100 pesos que se gastan en salud, la entidad aporta 42 pesos, y los otros 58 pesos los pone la federación.

Como entidad no adherida, la federación le pide al gobierno estatal que se adapte al modelo Insabi, donde se le da mayor importancia al primero y segundo niveles, es decir, atenciones de primer contacto que no requieren especialidad: una cirugía menor, consultas básicas o servicios de salud ante una emergencia.

Uno de los problemas de fondo que tienen los gobiernos subnacionales es la falta de claridad en el modelo de prestación de servicios. Hasta la primera quincena de febrero seguían sin conocerse las reglas de operación del Insabi.



REUTERS/BERNARDO MONTÓYA



En el modelo propuesto por López Obrador también se permite la prestación de servicios cuestionados por su poco rigor científico. “Por ejemplo, se permite que en los centros de salud haya homeópatas, porque con el modelo Insabi se incluye otro tipo de servicios médicos. Pero si el Sistema Nacional de Salud decide que eso quiere, pues ni modo”.

Licenciada en Economía, exdirectora de Finanzas del Ayuntamiento de Tlajomulco de Zúñiga y maestra en Desarrollo Social, Anna Bárbara Casillas usa su pedagogía para tratar de explicar los impactos financieros que tiene el nuevo instituto.

“Lo que nos dicen es que los recursos que usábamos en el catálogo de beneficios médicos [Catálogo Universal de Servicios de Salud (Causes)], sólo los podremos usar en el primero y segundo niveles, lo que nos deja fuera al Hospital Civil. Otra cosa que nos dicen es que el dinero correspondiente a la nómina del personal de salud nos lo van a dar, pero que los medicamentos e insumos asociados nos los darán en especie. Se centraliza la compra de medicina e insumos, como gasas o tanques de oxígeno”.

Otros servicios, como las pruebas de laboratorio, la disposición de basura tóxica, las pruebas de rayos X, se cubrirían por medio de las licitaciones nacionales que disponga la federación. Dice la funcionaria que “tampoco le veríamos mayor proble-

ma”, si no fuera porque “del año pasado, que participamos en la compra consolidada, a la fecha, sólo nos ha llegado entre 20 y 25 por ciento de todas las compras que realizaron en 2019. Eso nos dejaría en desabasto, y nos presiona financieramente, porque la gente no puede estar sin medicamentos”.

LAS COMPRAS CONSOLIDADAS Y EL TUFO DE LA CORRUPCIÓN

Si terminar con la corrupción es una de las cruzadas de Andrés Manuel López Obrador como presidente, la compra de medicamentos es una de las batallas que más bajas podrían ocasionarle. Desde mediados de 2019, el mandatario ha pospuesto licitaciones y ha vetado a farmacéuticas bajo el argumento de la compra a sobreprecio. Para evitar que la corrupción se diera en los estados, el gobierno federal ha orillado a los gobiernos estatales a adherirse a las compras consolidadas, es decir, una sola compra de todos los medicamentos que se surten en los casi dos millones de kilómetros cuadrados que componen el territorio nacional.

En las conferencias de prensa matutinas que ofrece, el presidente ha vetado a farmacéuticas, llegando incluso a manchar a sus correligionarios. Uno de ellos, el exdelegado federal de Jalisco, Carlos Lomelí Bolaños, quien tiene denuncias activas ante la Secretaría de la Función Pública.



REUTERS/JOSE LUIS GONZALEZ

Como resultado de esta tensión entre las farmacéuticas y el gobierno federal, el propio López Obrador dio a conocer que permitirá la compra de medicamentos extranjeros que tengan el aval de la Organización Mundial de la Salud.

El tamaño del negocio es de 11 mil 284 millones de pesos que ha destinado el gobierno federal para la compra de medicamentos en 2020.

Durante enero pasado hubo en el país por lo menos 12 manifestaciones de padres cuyos hijos han sido diagnosticados con cáncer o leucemia, y cuyos tratamientos se han visto afectados por el desabasto. Al ser cuestionado al respecto, el presidente ha respondido casi siempre lo mismo. Durante la conferencia de prensa del 23 de enero dijo que “no hay falta de medicamentos, en el caso de los niños con cáncer, y no va a haber nunca falta de medicamentos, aunque los tengamos que comprar en otros países del mundo. Nunca van a faltar, porque tenemos presupuesto suficiente y tenemos todos los medios para que no falten los medicamentos”.

PERSONAL EN LA ZOZOBRA

Claudia Domínguez fue una de los 200 trabajadores del sector Salud, principalmente del Instituto Jalisciense de Salud Mental, que se manifestaron el 7 de febrero pasado afuera de Casa Jalisco. Después de 10

años de laborar conforme un esquema de contratación temporal, su plaza se esfumó porque era pagada con los recursos que provenían del Seguro Popular.

Entre las críticas que han hecho los defensores de la llamada “cuarta transformación” al Seguro Popular está el hecho de que el programa funcionó como “caja chica” de los titulares de la Secretaría de Salud para la contratación irregular de personal y la compra descontrolada de medicamentos e insumos. El último informe de la Auditoría Superior de la Federación para la cuenta 2018 de Jalisco contiene observaciones por 118 millones 825 mil pesos que se habrían gastado de manera irregular. El informe revela que personas contratadas no fueron encontradas en su lugar de trabajo dentro de la Secretaría de Salud. Otras contrataciones de “aviadores” se señalaron en los hospitales de Atotonilco y Colotlán.

Entre las observaciones, la Auditoría Superior de la Federación encontró el pago irregular a más personal que el autorizado, sobresueldos a empleados y el pago de salarios a sindicalistas. Casi 250 personas recibieron pagos fuera de norma.

HOSPITALES CIVILES: EL HUECO DE LOS 100 MILLONES

Este texto se escribió mientras tenía lugar un clima de zozobra ante lo que pasaría con Jalisco y el

Insabi. El director de los Hospitales Civiles, Jaime Andrade Villanueva, atendió la entrevista el 4 de febrero, con la noticia de que el Gobierno de Jalisco había enviado un tercer convenio de adhesión, una propuesta “al estilo Jalisco”. Esta tercera opción iba más allá de la adhesión o la no adhesión como entidad federativa: en ella se establecía el acuerdo de que los medicamentos serían comprados por el gobierno federal, pero ante una urgencia, el gobierno estatal podría adquirirlos. Además, el gobierno estatal podría seguir administrando los centros de salud y hospitales de su territorio. Esta tercera opción sería parte de un convenio que se revisaría año con año, para hacerle posibles adecuaciones.

Con esta información, Andrade Villanueva se dijo entonces satisfecho de que “el acuerdo es seguir manteniendo la rectoría de los servicios de salud en el estado de Jalisco”.

Aunque la gratuidad del nuevo modelo de Salud federal impactaría en las finanzas de los Hospitales Civiles de Guadalajara (una institución bicentenaria que funciona como hospital-escuela), de ámbito regional y de alta especialidad, el director de los nosocomios se mostraba confiado en que se alcanzarían un acuerdo con el gobierno federal.

Ocho días después de la llamada, el 12 de febrero, el gobernador Enrique Alfaro dio a conocer otro episodio en el entuerto del Insabi: el gobierno federal rechazó su propuesta.

MÉXICO, UN PAÍS POBRE EN MATERIA DE SALUD

Entre los países que conforman la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), México es uno de los que menos dinero público aportan a la salud de sus habitantes. Tan sólo destina 3.1 por ciento de su Producto Interno Bruto, cuando países como Suiza, Francia, Japón, Reino Unido y Canadá aplican entre 7 y 9 por ciento.

Carolina Toro Morales, profesora del ITESO y experta en políticas públicas, señala que la idea de garantizar la gratuidad de los servicios de salud es una buena medida, pero la instrumentación ha sido “desastrosa”.

“Cuando uno hace política pública, tiene que detectar el problema, y luego tiene que ver la forma en que va a atacarlo. El problema lo tienen detectado, pero no han podido responder algo muy básico: ¿cuánto va a costar?”.

Una vez que encuentras la respuesta de cuánto va a costar, dice la especialista, sigue la pregunta más complicada: ¿de dónde se va a pagar?

De acuerdo con estimaciones de Toro Morales, un sistema de Salud como el planteado por el gobierno federal podría llegar a costar 700 mil millones de pesos. Si el costo anual es de ese tamaño, que equivale a multiplicar 21 veces la inversión hecha en la línea 3 del Tren Ligero (32 mil millones de pesos), ¿cómo se va a pagar?



REUTERS/ JOSE LUIS GONZALEZ



REUTERS/JORGE DAN

“Una de las opciones es que se vaya a incrementar el IVA, para que ese incremento se vaya al sistema de Salud, o podría gravarse el consumo del refresco y el cigarro. Otro modelo es el aumento del costo patronal”. La primera vía es la que parece más sencilla. “Todos pagamos IVA y es un buen mecanismo. En México pagamos la tasa de 16 por ciento, y en Colombia se paga 19 por ciento. Y eso que Colombia es una economía más pequeña, con salarios más precarios. Ésa es una opción que podrían tomar. Pero ahorita tenemos un nivel de polarización tan alto que no sé si sea bien aceptado un aumento de impuestos”.

Toro Morales fue encargada de programas sociales en el Gobierno de Jalisco, durante el sexenio anterior. Sabe que la coyuntura política es crucial para llevar a cabo reformas de grandes dimensiones. Y, sin duda, el Insabi es uno de los grandes cambios que promueve el gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

“Sí creo que tienen las condiciones políticas, tienen mayoría en la Cámara de Diputados, y casi mayoría en la de Senadores. Pero si la hubiera dejado para la segunda mitad del sexenio, esta mayoría no sabemos si la tendrán o no. Es un buen momento porque, para la maduración de la iniciativa, para los ajustes en la instrumentación, si no se hace para principio de sexenio es peor. Imagínate que lo haga en el quinto año: nos dejan el desorden y se van. Las cosas importantes de los gobiernos se tienen que hacer arrancando, si no luego ya no se hacen”.

Aun así, la académica duda que el Insabi comience a dar resultados durante el primer año de operaciones, como lo ha dicho el director del organismo, Juan Antonio Ferrer. “Creo que en el camino habrá muchas complicaciones para el ciudadano, porque no se planeó bien la instrumentación y esa incertidumbre puede costar muchísimo. El ciudadano común va a llegar y no encontrará medicina, o veremos las deficiencias en la atención de primer contacto, en el primero y segundo niveles. Habrá muchos problemas”.

EL INSABI COSTARÁ VIDAS

Luis Raúl Rodríguez Reyes es profesor del ITESO y su línea de investigación son las finanzas y el análisis financiero. Mucho tiempo de su carrera lo ha dedicado a entender los esquemas de pensiones asociados a los sistemas de Salud. En México, lo decíamos al principio, la salud quiere decir trabajo remunerado. En la historia de nuestro país, el cuidado de la salud estuvo siempre vinculado a la condición laboral.

“El problema es que ahora vamos a tener varios sistemas, y no hay claridad de que las personas que

estén en el Insabi tendrán una cobertura universal que abarque todas las enfermedades”.

El segundo error que detecta el investigador es el desorden administrativo que “yo tacharía de criminal, porque tú le quitas la pensión a las personas más vulnerables de este país, una pensión que ya tenían con el Seguro Popular, y no lo cambias por algo que sea similar. Ya estamos en febrero y no sabemos cómo va a funcionar. Y lo peor es que están pidiendo un año como plazo... eso es una negligencia criminal”.

Rodríguez Reyes menciona que todavía es muy pronto para evaluar al Insabi, cuando ni siquiera hay certeza de que las entidades federativas vayan a aceptarlo. Sin embargo, coincide con Carolina Toro en que el proceso de instrumentación fue “desastroso. No puedes poner a novatos a administrar esto. Este nuevo sistema de Salud requiere un cambio que no puede ser improvisado. Así como lo tenemos, con las prisas y como arrancó el primer día, nadie sabía qué hacer”.

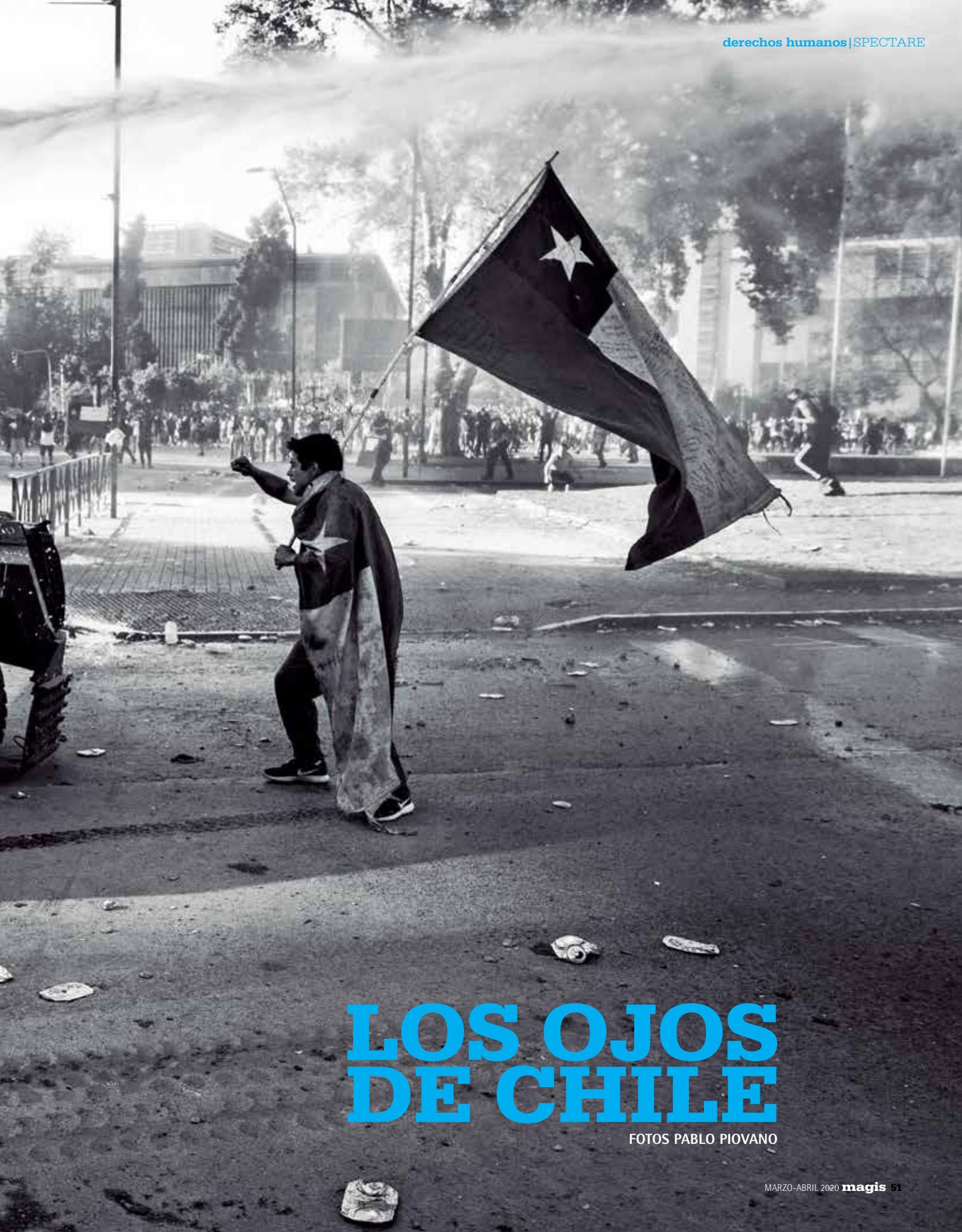
El Insabi comenzó sin tener acuerdos con las entidades, tampoco con una lista de enfermedades que cubriría. “No lo que tienes ahora: con los gobernadores trabajando sobre las rodillas, discutiendo si lo van a aprobar, cuando esto tiene más de un mes de que arrancó”.

Al haber varios sistemas con diferentes capacidades en el país, Rodríguez Reyes cree que el Insabi tiene el potencial de acrecentar las desigualdades. “Pero hay un potencial de impactar en la salud de las personas, y eso es lo más grave. El Seguro Popular estaba financiado y era financiamiento sostenible; en el momento en que les quitas la cobertura a las personas, ¿quién va a fondear todo esto? Todo esto es consecuencia de un desorden administrativo. Mi hipótesis es que va a costar vidas, porque ahora mismo está costando salud”.

Una de las consecuencias no planeadas que podrían darse en el corto plazo será una nueva reforma en los esquemas de pensiones. Ahora que el Insabi ha permitido desligar un poco el servicio de salud de lo laboral, Rodríguez Reyes menciona que existen las condiciones para discutir un modelo que no funciona, sobre todo porque la fuerza productiva del país se está desaprovechando en el sector informal.

Pero, también, porque las proyecciones poblacionales de México señalan que nos queda un par de décadas antes de convertirnos en un país en el que la mayoría de las personas tendrán 60 años o más. ¿Cómo sostener un país así? Ésa es una pregunta que tampoco tiene resuelta el gobierno de la llamada “cuarta transformación” de López Obrador. ■





LOS OJOS DE CHILE

FOTOS PABLO PIOVANO



El aumento en las tarifas del transporte público de Santiago, a principios de octubre del año pasado,

fue el detonante de las manifestaciones populares que pronto se extenderían a las principales ciudades de Chile. A mediados de aquel mes, el gobierno de Sebastián Piñera declaró el estado de emergencia y el toque de queda.

Las protestas fueron diversificando sus exigencias: principalmente, cambios estructurales en derechos como la salud, la educación y las jubilaciones, así como medidas para contener el incremento del costo de la vida y para reformar el sistema de pen-

siones. Centradas en la necesidad de una nueva Constitución, creada por medio de una asamblea y que destierre la heredada de la dictadura de Pinochet, las demandas ponen de manifiesto un rechazo generalizado a la clase política chilena y al conjunto de las instituciones del Estado, a la corrupción y a la inoperancia que imperan en ellas.

La represión de las protestas ha corrido por cuenta del ejército y de los carabineros, que cometen sistemáticamente violaciones a los derechos humanos, incluidas torturas, abusos sexuales y desapariciones. Hasta finales de enero pasado se contabilizaban al menos 31 personas muertas a

causa de esa represión; las cifras de detenidos y de heridos han sido más difíciles de contabilizar, dadas las distintas versiones que brindan los actores.

Uno de los sellos de la violencia contra las concentraciones que protestan es el récord mundial de personas que presentan trauma ocular, más de 359, muchas de ellas con riesgos de pérdida de la visión en uno o en ambos ojos. La pregunta es: ¿por qué se ha dado en disparar a los ojos de los manifestantes?

Este trabajo fotográfico de Pablo E. Piovano fue realizado a lo largo de los meses de octubre y noviembre de 2019 en Santiago de Chile. ■

PABLO PIOVANO

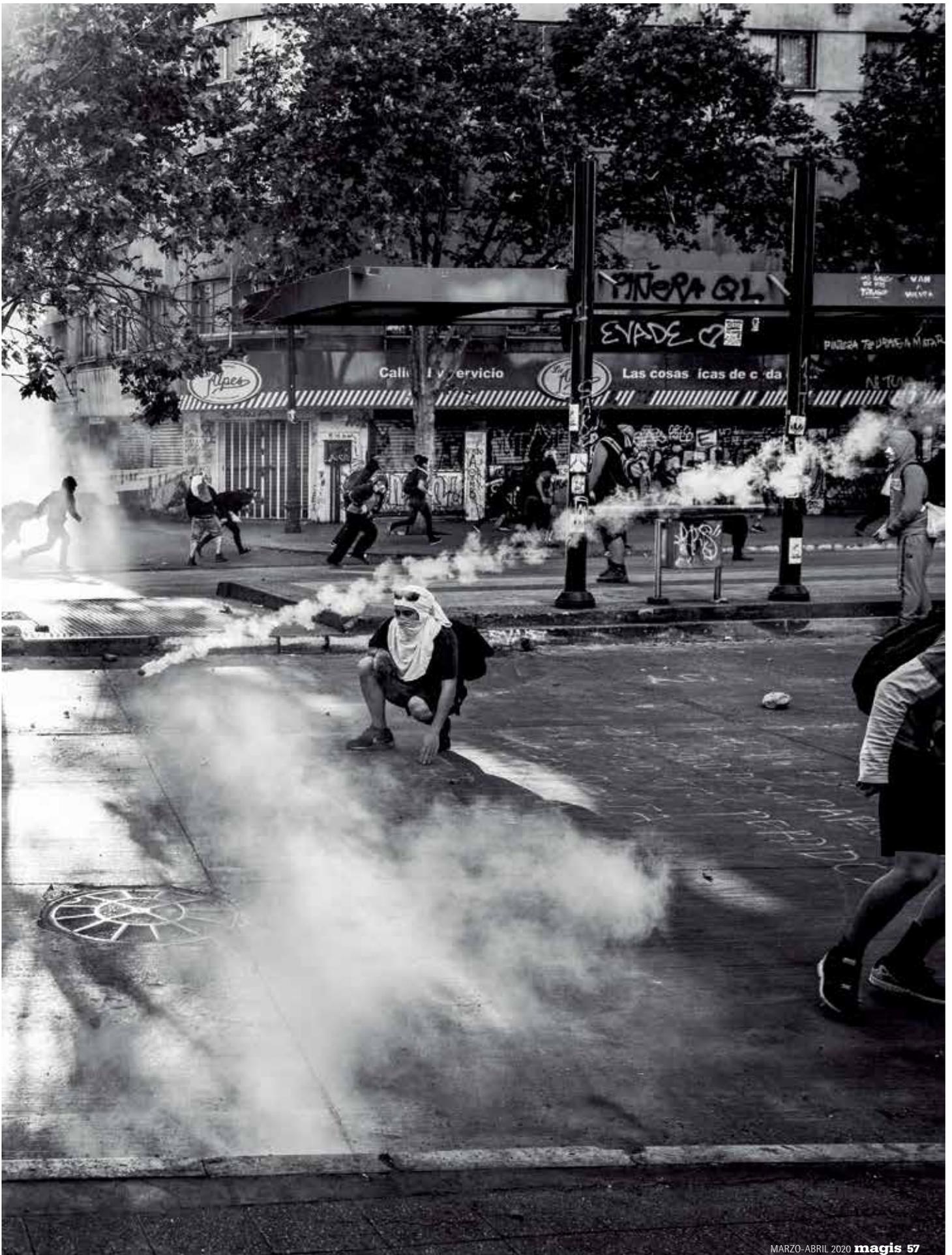
Desde los 18 años forma parte del equipo del periódico *Página/12* como fotógrafo. En 2005 y 2014 recibió la beca de la Fundación García Márquez. Durante 2001 documentó la crisis social y política en Argentina, y en 2002, junto con otros cuatro fotoperiodistas, publicó el libro *Episodios Argentinos: Diciembre y después*.



















La comunidad universitaria recordó a Cristina Romo

FAMILIARES Y AMIGOS SE REUNIERON PARA RECORDAR A LA PROFESORA, QUIEN FUERA UNO DE LOS PILARES DE LA LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN Y QUE FALLECIÓ EN DICIEMBRE DEL AÑO PASADO

POR ÉDGAR VELASCO

“ Así como uno agradece la vida de una flor, que haya florecido, y no lamenta cuando se marchita, así yo agradezco la vida de Cristina”. “Nunca tuvo reticencias a hacer lo que tenía que hacer, y lo hacía”. “Todos tuvimos una relación personal con Cristina, cada uno de una manera diferente: como maestra, directora, colega, amiga, consejera. Formemos un coro silencioso de acción de gracias por haberla conocido”. Con estas palabras, Jorge Narro, Gilberto Domínguez y Javier Martínez, SJ, respectivamente, se sumaron al recuerdo de Cristina Romo, una profesora muy querida por la comunidad universitaria del ITESO y en cuyo honor se realizó una misa *in memoriam*, luego de que muriera en la víspera de Noche Buena en diciembre del año pasado.

El homenaje congregó a un centenar de personas, entre las que se contaban familiares de Cristina Romo, amigos, compañeros y autoridades universitarias. Con sede en el jardín que se encuentra entre los edificios A y B, el preámbulo de la misa en honor de Romo Gil estuvo marcado por los encuentros: entre abrazos y risas, las y los asistentes comenzaron a ocupar las sillas dispuestas frente al altar, donde reposaba la urna con los restos mortales de quien fuera fundadora de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información

(Amedi), capítulo Jalisco, y directora de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO.

Al comenzar la misa, Javier Martínez, SJ, explicó que la celebración “no es para pedir por ella, sino para que ella pida por nosotros”, esto porque, mencionó, en vida Cristina Romo fue “creyente y practicante”. Durante la homilía de la misa, Luis Octavio Lozano, SJ, dirigió unas palabras en las que describió a Cristina Romo como “una persona que tuvo la voluntad de dejarse llevar por Dios y convertirse en un agente de transformación”. El jesuita calificó a Romo Gil como “una gran anfitriona junto con Juan Pablo” y también destacó su participación en las actividades de Casa Loyola. “Fue una líder nata”, concluyó Luis Lozano, para ceder la palabra a Javier Martínez, SJ, quien se dijo agradecido con Dios por conocer “a esta persona tan maravillosa” e invitó a todos a recordarla en silencio, para luego abrir el micrófono a quien quisiera dirigir unas palabras en honor de Cristina.

El primero en tomar la oportunidad fue Jorge Narro, profesor del ITESO, quien optó por recordar a Romo Gil como “extremadamente ella misma” y destacó su figura de autoridad “en la radio, en la política, moral... era la jefa de la tribu”. Por su parte, Gilberto Domínguez recordó sus últimas experiencias con Cristina, quien le cedió todos sus libros sobre radio, y bromeó con la concurrencia diciendo que “sus libros siguen siendo sus libros. No se los puedo prestar, pero los pueden consultar cuando quieran. Si necesitan les puedo sacar unas copias”, expresó provocando risas entre los asistentes.

El momento más emotivo vino en voz de Amaya e Iñaki Andonaegui, nietos de Cristina, quienes leyeron las cartas que le habían escrito a quien fuera su *Abi*. En el caso de Iñaki, la carta, que en más de una ocasión también motivó las risas de los asistentes, fue leída por su madre e hija de la profesora, Cristina Rosell. Por su parte, Amaya remató su carta con una frase que sintetizó el espíritu del homenaje: “Gracias por estar aquí y por ser compañeros de vida de mi *Abi*”. ■



LALIS JIMENEZ





El ITESO tiene nuevo programa de Economía Social

ESTA NUEVA MODALIDAD PERMITIRÁ AL CENTRO UNIVERSITARIO EMPRESA ARTICULAR DIFERENTES PROYECTOS, APOYAR A COMUNIDADES VULNERABLES Y DISEÑAR ESTRATEGIAS DE FORMACIÓN, VINCULACIÓN E INTERVENCIÓN

POR ÉDGAR VELASCO

Uno de los sellos distintivos del ITESO es su capacidad para tejer redes y articular nodos que contribuyan a que las personas se encuentren y los proyectos se vinculen. Y el aspecto económico no es la excepción: a través de diferentes iniciativas —como el PAP de Economía Social del Departamento de Economía, Administración y Mercadología (DEAM) coordinado por Josefina Robles— la Universidad ofrece a su comunidad y a diferentes actores sociales la oportunidad de encontrarse para generar nuevas relaciones comerciales más equitativas y justas. A este rasgo se suma el surgimiento del Programa de Economía Social que, empujado desde el Centro Universitario Empresa y con el respaldo del Instituto Nacional de Economía Social (Inaes), permitirá seguir trabajando en la búsqueda de nuevos modos de entender la economía.

Laura Carrillo, directora del Centro Universidad Empresa (CUE), recuerda que el ITESO históricamente ha realizado “varias intervenciones de carácter social”. Sin embargo, señala que el Programa de Economía Social permitirá entender todo este trabajo, no sólo como un proyecto, sino como una herramienta para “articular el trabajo de varios proyectos y así apoyar a una mayor cantidad de comunidades vulnerables. También permitirá abordar aspectos de formación, vinculación e intervención”.

La coordinadora del nuevo programa es Stella González, quien menciona que otra de las ventajas de esta modalidad es que “permite seguir impactando socialmente y creciendo”. Además, añade, permite enfocar los trabajos, no sólo hacia la línea del emprendimiento, sino “a la construcción de sociedades más justas, más inclusivas, que permitan otras maneras de generar comunidad”.

Para su arranque, el Programa de Economía Social contará con la colaboración del PAP ya mencionado y del Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social (Cifovis). Además, el programa fue seleccionado como un Nodo de Impulso a la Economía Social y Solidaria (Nodess) por parte del Instituto Nacional de Economía Social (Inaes). Stella González comenta que esta inclusión le dará visibilidad al programa. Por su parte, Laura Carrillo agrega que “ser parte de Nodess es todo un compromiso, porque garantiza la calidad” de los trabajos realizados desde la Universidad.

Desde la perspectiva de Stella González, el Programa de Economía Social es importante porque “si queremos incidir en la reconstrucción del tejido social se necesita buscar otras opciones y generar alternativas de desarrollo diferentes, no sólo relacionadas con el tema económico”. ■

Nubes

Hace un momento, el azul del cielo se afirmaba con seguridad, hasta con jactancia; volvimos a mirar y, desde luego, aquello era una ilusión: la borra, lenta pero inexorablemente, el rebaño de nubes que no sabemos por dónde llegó. Son cada vez más, cosa que habría parecido imposible cuando salimos de casa. Ojalá hubiéramos traído paraguas.

¿Las nubes se percatan de nuestra presencia? Acaso sólo en aquella imagen de la mala suerte que representa a un individuo perseguido por un nubarrón personal para que le llueva todo el tiempo. Fuera de eso, las nubes no deben de tener muchas razones para ocuparse de nosotros. Están en lo suyo.

Y acaso por eso es imposible advertir en qué momento comienzan a formarse y en qué momento terminan de disiparse. Nunca sabemos cuándo nacen ni cuándo mueren. Seguramente por eso son el mejor emblema de la eternidad.



ESPIRITUALIDAD | JUAN PABLO GIL, SJ

SEGUIR LAS NUBES QUE PASAN

Con tantos buenos videojuegos y un buen servicio de *streaming* es difícil que un niño, hoy, se tome el tiempo para acostarse en un parque a descubrir figuras en las nubes. Pero también es cierto que a veces es mejor que ese niño se quede en casa a ver *Stranger Things*, porque el parque probablemente estará sucio, o en los alrededores del barrio habrá inseguridad. El niño estará feliz de cualquier manera, pero lo que queda en el aire —como las nubes— es la pregunta por aquello que despierta la imaginación. Las nubes tienen, además de otras cosas, esa buena función.

Y es que las nubes han hecho imaginar tantas cosas, que las encontramos más acá del cielo. Ellas han inspirado letras de canciones y cualquier bolero que se respete las incluye en su léxico. También el *reggaeton*, aunque sea sólo porque es fácil encontrarle rima. Todos mis archivos digitales, ahora, están guardados en una nube, pero por esa nube no ha caminado la romántica pintura de Caspar David Friedrich, y cuánto me gustaría contemplar un cielo nublado como el que impresionó a Monet. "Que sopló el viento y se llevó las nubes y que en las nubes iba un pavo real", dijo Gabriela Mistral, que viene bien hoy para los nubarrones chilenos; "cantan las hojas, bailan las peras en el peral; gira la rosa, rosa del viento, no del rosal. Nubes y nubes flotan dormidas, algas al aire...", para los nublados mexicanos, nos recita Octavio Paz. Y que los discípulos vieron ascender a Jesús y se quedaron buscándolo entre las nubes, "¡acá abajo tienen que encontrarlo!", vino a des-

pertarlos un par de compañeros. Pero es que Gokú le robó esa idea al evangelista Mateo, porque "verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria".

Las nubes, siempre tan misteriosas, como intermediarias, ni tan altas ni tan bajas, han sido símbolo en las religiones y expresividad de lo divino y trascendente. Las nubes, tan amenazadas por el smog y tan amenazantes en una mañana de carretera, que no dejan ver el camino. Ellas tienen vocación por la alegría, para la tarde de fuerte sol cuando los niños juegan fútbol; pero también tienen vocación de espanto, cuando mamá tiene que correr a quitar la ropa aún húmeda del tendedero, porque las nubes amenazan lluvia. Es buena la práctica del *qigong*, para silenciar la mente y concientizar el cuerpo, sobre todo en aquel ejercicio llamado "seguir las nubes que pasan". "Ya bájate de esa nube", le dice la amiga al amigo para que vuelva a la realidad, pero qué bonito es caminar entre nubes, ¿a poco no?

Los videojuegos y el *streaming* son productos acabados que se nos ofrecen, pero alguien los imaginó en un comienzo. Y algo, como las nubes, le potenció ese imaginar. La imaginación es ventana a la novedad, lamentablemente escasa en nuestros días. A Ignacio de Loyola le llegó ese momento cuando, libre de su pasado y con firme decisión de servir a otros, se preguntó: "¿Qué nueva vida es ésta, que ahora comenzamos?". Por ello, el imaginar para crear sí que es buena nube para montar.

CIENCIA | YARA PATIÑO

Con la cabeza en la(s) nube(s)

Hay nubes formadas con millones de gotitas de agua y partículas de polvo o sales. En ellas puede haber también microbios o pequeñas arañas. Entre ellas pasan aviones, globos, cohetes, cuerpos humanos o de aves, cometas. Pueden atravesar la Tierra o deshacerse en un parpadeo. Correr o estar quietas. Tener todas las formas. Parecen sólidas, contienen sólidos; pero si saltas sobre ellas, no caes en algodón.

Hay nubes hechas de bits, millones de millones de bits que pueden tener todas las formas. Pueden atravesar la Tierra o deshacerse en un parpadeo. Parecen sólidas, contienen sólidos, pero no puedes tocarlas.

Las nubes, reales o virtuales, toman la forma de nuestra imaginación. Son también, de distintas maneras, útiles para la vida: de las reales depende el clima del planeta; de las virtuales, el almacenamiento de datos acerca de cualquier cosa: vuelos espaciales, enfermedades, genomas, bibliotecas, cárceles. Lo que tenemos de historia, los planes para el futuro, las ideas.

Las nubes son redes; las virtuales son de servidores que se conectan entre sí para proporcionar espacio de almacenamiento en el que también se ejecutan acciones, procesos de cómputo, algoritmos. Las reales consisten en elementos químicos y fenómenos físicos. En las reales se genera electricidad, las virtuales la necesitan. Todas tienen forma de metáfora. Cualquiera sirve para un poema, una melodía, o un sueño. Las nubes nos pertenecen sin ser nuestras.

La nube informática es un paradigma. La nube del cielo es un hidrometeoro. La nube sobre nosotros es un presagio. Tocar la nube es un deseo. Controlar la nube es controlar la vida. La frontera entre desear y controlar se deshace en un parpadeo, y atraviesa la Tierra.

No rain

Se le llama nube estelar a un grupo de estrellas que parecen estar muy cerca entre sí. La nube de electrones es el área que rodea al núcleo de un átomo. China sembró nubes para controlar el clima durante las Olimpiadas de Beijing. El millonario proyecto consiste en disparar al cielo balas de sales minerales para provocar la lluvia y limpiar el aire. O bien para que no llueva. Aún no se sabe del todo si funciona, pero se sabe que de las nubes depende el clima, y que del clima dependen la economía, la salud, la vida. China no es el único gobierno que ha buscado controlar el clima: desde los años setenta existen programas de modificación climática. Eso también está en la nube virtual.

Stormy

Cirrus, Cumulus, Stratus, Nimbus. No es un conjuro para invocar demonios ancestrales; son algunos de los nombres que sirven para clasificar las nubes según su forma y su locación. No hay una nube igual a otra, pero los científicos han establecido categorías según sus similitudes. Se reparten en tres grandes categorías: las nubes más altas están a 15 mil metros de altura, en la capa superior de la tropósfera; luego están las de nivel medio, a 5 mil metros. Finalmente, las del nivel más bajo están apenas a un par de kilómetros de la corteza terrestre. Y existe una supercomputadora que simula nubes o su carencia, y lo que sería de nosotros sin ellas.

Morning Glory

También hay nubes raras, como la ondulante *Kelvin-Helmholtz*. Nubes en la estratósfera, nubes en Marte. Hay nubes de fuego, las *Pyrocumulus*, que surgen de incendios, volcanes o bombas atómicas. Si hace frío y se forma un gran hueco en una nube será un *Skypunch*. La nube enredadera o nube de gloria matutina es un fenómeno extraño que ocurre con poca frecuencia en una región de Australia, principalmente; tiene la forma de un kilométrico rollo que se desplaza a gran velocidad sin cambiar de forma. Aún se desconocen las causas, se sospecha de la brisa del mar en octubre.

Little Fluffy Clouds

Las nubes pueden ser blancas, grises o negras, pero también se encienden y colorean en los atardeceres y auroras porque dispersan la luz y tienen al arcoiris. Generalmente, las nubes se forman en la tropósfera, que es la capa de la atmósfera más cercana a la Tierra. Todo en ellas es dinamismo: están formadas de diminutas partículas y éstas están siempre en movimiento. No son vapor de agua, como suele creerse, pues de ser así no serían visibles: el agua que contienen está en forma líquida o sólida (hielo), y es sólo hasta que el vapor se condensa cuando la nube toma forma.



Cloud Number Nine

Numerosos artistas han pintado nubes, han compuesto piezas musicales sobre nubes, han sido personajes y paisajes en cuentos y leyendas, las vemos en el cine y en los festivales escolares de primavera. Hay un artista que las crea en el interior de salas de museos y galerías: para el holandés Berndnaut Smilde, las nubes que hace son esculturas creadas con una técnica inventada por él. Es arte efímero, pues las nubes duran apenas unos segundos. Las crea con humo y vapor y tomando en cuenta las características de la locación, como su humedad y su temperatura. Pueden tener todas las formas. Se deshacen en un parpadeo.

PARA SABER MÁS

- ¿Qué son las nubes?: bit.ly/Nubes_1
- China siembra nubes: bit.ly/Nubes_2
- ¿Qué es la nube?: bit.ly/Nubes_3
- El artista que crea nubes en interiores: bit.ly/Nubes_4
- Un mundo sin nubes: bit.ly/Nubes_5

CINE | HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

Entre el suelo y el cielo

Hollywood es considerado "la fábrica de sueños". Más justo sería calificarlo como "fábrica de quimeras", pues sus sueños se fabrican con el deseo del consumidor de habitar otros mundos y vivir otras vidas, de tener acceso a experiencias imposibles, de lograr la superación —separación— de la realidad: el cine puede ser un medio propicio para vivir en las nubes. Por eso son tan socorridas la fantasía, la aventura y la comedia ligera; y es riguroso el final feliz. El espectador halla en la pantalla un terreno seguro, una vía para la distracción y hasta para la evasión.

Hollywood, inmodesto, ha hecho de Hollywood la gran aventura y la gran fantasía. Así, no faltan los personajes que llegan ahí con el *sueño* de ser estrellas. Porque los que alcanzan la fama y tienen una carrera exitosa son estrellas y viven más allá de las nubes. Como la protagonista de *El artista* (2011), cinta que gustosa celebró la Academia estadounidense, porque a Hollywood, onanista, le gusta premiar a Hollywood: no es raro que una película que lo tenga como su asunto o su fondo se lleve su Óscar.

Pero cuando se ilumina su lado oscuro, Óscar voltea para otro lado. Así sucedió con *Barton Fink* (1991), que muestra la demencia presente en la Costa Oeste. Cannes le otorgó la Palma de Oro y los premios a Mejor Director y Mejor Actor, pero la Academia no le dio nada. No obstante, con ojo (auto)crítico y por lo general desde perspectivas europeas, ocasionalmente el cine reconoce sus miserias, sus afanes manipuladores, el distanciamiento deliberado con la realidad. Baja, entonces, a ras de tierra.

PARA SABER MÁS

• Inicio de *8½*: bit.ly/Cine_Nubes1

• 10 cosas sobre *La rosa púrpura del Cairo*: bit.ly/Cine_Nubes2

• Artículo sobre el regreso de películas con realidades alternativas: bit.ly/Cine_Nubes3

• Alfred Hitchcock sobre la realidad: bit.ly/Cine_Nubes4

• Escena de *La noche americana*: bit.ly/Cine_Nubes5

• Tráiler de *La muerte en directo*: bit.ly/Cine_Nubes6

• Artículo sobre el trastorno que hace dudar sobre la realidad: bit.ly/Cine_Nubes7

PSICOLOGÍA SOCIAL | HÉCTOR EDUARDO ROBLEDO

ANDAR EN LAS NUBES: HIPÓTESIS

Quizá las nubes sean de los pocos lugares que nos quedan fuera de la maquinaria capitalista de producción incesante de valor, que hace de nuestros cuerpos y nuestras mentes engranajes con propósitos definidos e ineludibles. Andar en las nubes se trata de una desviación del deber, todo mundo lo sabe. Una fuga del espacio-tiempo que, se supone, hemos de pasar frente a una computadora, dentro de una oficina o en una cadena de montaje. El trabajo de la maquinaria no se limita a los tiempos laborales, sino que se engrana directamente con el tiempo a bordo del transporte público, o con cualquier "tiempo muerto" (en la sala de espera del médico, en la fila del banco o en la taza del baño, por ejemplo), gracias a la magia del *wi-fi* y los teléfonos "inteligentes".

Si andar en las nubes supone una fuga suave y progresiva hacia las ideas más inútiles, la "navegación" en redes sociales desde la ventana del celular consume fácilmente los nervios. Por un lado, debido al profundo compromiso que se llega a te-



La rosa púrpura del Cairo (*The Purple Rose of Cairo*, 1945)

Woody Allen

Corren los años de la Depresión y Cecilia vive en la depresión. Su matrimonio y su trabajo dan poca emoción a su existencia. Asiste al cine con frecuencia y con fruición, pues en la sala oscura se ilumina su grisura. Aún más cuando un personaje repara en su habitual presencia, sale de la pantalla y huye con ella. Woody Allen, que ha exhibido en más de una ocasión las contrariedades que caben en el cine, muestra cómo el público estadounidense ha hecho del séptimo arte un vehículo propicio para el autoengaño y la evasión.



8½ (1963)

Federico Fellini

Desde la subjetividad y con ricas atmósferas oníricas, el cine de Fellini se mueve entre la nostalgia y la melancolía. *8½* es emblemática en este aspecto. Desde el inicio, que es memorable: un hombre huye de un embotellamiento y vuela hasta las nubes. Pero es obligado a descender. Es el sueño del protagonista, un realizador que vive un bloqueo creativo. Después regresa su pasado, padece el presente y se proyecta en más de una fantasía. Para él —para Fellini y para Freud—, la evasión no es posible ni en el sueño.

ner como usuario de las populares plataformas de contestar a toda publicación o comentario insensato u ofensivo que se despliega en el *timeline* de Facebook o de Twitter; por otro, a causa de la profusión de noticias terribles que corren como desagües de miseria, algunas de las cuales se repiten y se repiten, que nos alteran y nos deprimen, convenciéndonos a veces de que eso es mucho mejor que ignorar la actualidad nacional de feminicidios, desapariciones forzadas y despojos territoriales... Lo que aún no tenemos muy claro es si tal saturación de información en nuestra visión y nuestro cuerpo durante buena parte del día nos esté ayudando efectivamente a resolver algunos de los miles de problemáticas sociales y ambientales que nos aquejan en el barrio-global, y que la mayoría de nosotros en realidad solamente consumimos. Y no es que no nos afecten: es que la velocidad de las imágenes y la información apenas deja tiempo para *asumir* esas afectaciones y actuar en consecuencia.

Tal vez no sea circunstancial que ahora internet nos ofrezca "nubes" virtuales para "subir" nuestros archivos de textos, imágenes y videos, en vez de almacenarlos en dispositivos *hardware*. Nubes —se rumora en la misma red— que, en realidad, son servidores en la casa de alguien, que ocupan espacio físico y están al alcance de la intromisión de quienes ahí los tienen. Las ideas y las imágenes que pudieran flotar

en el aire de los tiempos perdidos en el camino de la casa a la chamba, aligerando el cuerpo cuando no hay obligación de atender tareas específicas, pretenden ser capturadas por esa maquinaria etérea de procesamiento de datos que nos devuelve publicidad, series audiovisuales y cantidades ingentes de imágenes e intenciones de voto. Que ningún pensamiento se desperdicie.

Afortunadamente, las nubes parecen seguir siendo el lugar de las personas en situación de calle, a quienes, por cierto, los vecinos biempensantes de los barrios residenciales y los gobiernos empeñados en la "limpieza social" suelen culpar por la "inseguridad" de "sus" calles... Una última hipótesis es que la sumisión a la producción y el consumo capitalista para poder ser una "persona de bien" de la "clase media" implica el desprecio de quienes se niegan cada día a formar parte de la cadena de montaje de la fábrica total que es la vida en las metrópolis: el desprecio de quienes prefieren seguir andando en las nubes. Como las adolescentes que no han sido atrapadas por la luminosa ventana a la dimensión global. Como los enamorados que aún prefieren pensarse y suspirar viendo las nubes arriba, antes que dejarse controlar por el WhatsApp; o como los "pachecos" perdidos en melodías psicodélicas que se dan el lujo de desconectarse eventualmente de tan sórdida realidad.

PARA PENSAR Y DIVAGAR

::El tránsito, video de León Siminiani: bit.ly/Nubes_6



La noche americana (*La nuit américaine*, 1973)

François Truffaut

Una noche americana es una escena filmada de día que simula ser de noche. El título revela la falsedad del cine al estilo estadounidense. Registra el rodaje de *Te presento a Pamela*, en la que una joven inglesa huye con su suegro, que es francés. Es una historia de amor convencional, es decir, tanto fantasiosa. Es una película. Detrás de cámaras, el *cast* y el *crew* protagonizan conflictos con sus parejas, pasiones secretas y crisis personales: las relaciones son más complejas que lo que el cine registra. Truffaut *dixit*.



Mulholland Drive (2001)

David Lynch

Una joven sobrevive a un accidente automovilístico en la hollywoodense calle del título, pero pierde la memoria. Después se involucra con una actriz, y con ella trata de averiguar su identidad. Mientras tanto, avanza una trama que involucra a un realizador y unos mafiosos. Para no variar, Lynch concibe una cinta que posee un doblamiento inquietante, en el que se desmiente lo que vemos y se revela que la verdad está en el inconsciente. Los mecanismos del cine entran en cuestión, y así vamos del sueño a la pesadilla.



The Truman Show: **historia de una vida** (*The Truman Show*, 1998)

Peter Weir

Truman ha crecido en un vecindario amable. Tiene un trabajo que le gusta y lleva una vida apacible. Pero todo es una puesta en escena: sin saberlo, él protagoniza un *show* televisivo que es seguido por miles de espectadores. Weir exhibe la perversidad de la televisión (como antes lo hizo Bertrand Tavernier en *La muerte en directo*, en la que se sigue a una mujer a la que hacen creer que va a morir), que encuentra campo fértil en los espectadores, dispuestos a ser cómplices de un engaño para evadir su propia grisura.

no he podido ir a visitarte, Sonia, porque estoy desnudo. Ya son varios días, semanas, y yo sin ropa, con frío y con las molestias del roce de mi piel contra la aspereza de los muebles y las cosas. La otra vez que quedé de pasar por tu casa para tomarnos un whisky juntos y cenar luego en el restaurante que nos gusta tanto, me metí a la regadera y me lavé largamente. Me sequé de prisa y me peiné con la raya al lado —siempre me has dicho que así es como mejor me veo—, luego entré a mi habitación y para sacar mi ropa, abrí el armario. Pero a penas giraron un poco los goznes de la puerta, un relámpago de sorpresa me hizo dar varios pasos hacia atrás para zafarme de la manga de una de mis camisas que, como un látigo excitado por la luz, me atrapó la muñeca derecha. El gesto no la hizo soltarme, y la fuerza de mi sobresalto la arrastró, descolgándola con todo y gancho hasta acercarla a mí, flotando a la altura de mis hombros. Empezó entonces un vaivén que nos hacía parecer una pareja bailando: yo, aterrado, estupefacto, me aleja-

ba con cautela, y ella, suspendida, me seguía los pasos como si de un macabro vals antiguo se tratara. Mientras yo me despla-

zaba tratando de despedir la atadura, varias prendas comenzaron, una a una, a unirse lentamente a nuestra danza hasta formar una suerte de ronda de espectrales personajes que a veces me tocaban y a veces entre ellas se abrazaban. Pasaron varios minutos y yo, desesperado, Sonia, con una mano deshice la vuelta de la manga en mi muñeca y traté de colgarla en su sitio, pero sólo se quedó unos segundos: cuando ya había conseguido atrapar un pantalón, regresó junto a mí y en su cuello —que ahora exhibía un pliegue que antes no tenía— distinguí una mueca, una sonrisa casi humana que me provocó un golpe de sangre que me estranguló el cuello y me hizo tambalear, caer al suelo y sentir, antes de que me tragara de asfixia la negrura, que todos mis vestidos se ensañaban en mi cuerpo como si en su euforia me exigieran levantarme.

Abrí los ojos, Sonia, y me encontré tirado sobre la alfombra, desnudo y con un fuerte dolor en todos los huesos, tan torcida era la posición que había adoptado mi cuerpo al yacer luego de la caída. La puerta del armario estaba abierta y en su interior se exhibía el muestrario ahora inmóvil de mi antes inquieto guardarropa. Sólo quedaba junto a mí la camisa, todavía su manga y mi muñeca entrelazadas. Me incorporé despacio, como si no quisiera despertarla —igual que cuando duermes tú, Sonia—. Y sí, cuando alcé suavemente aquel corte de tela italiana que compré durante un viaje a Buenos Aires, no ofreció resistencia ni hizo ademanes, y cuando lo puse en su gancho y lo colgué en su sitio se quedó quieto detrás de la puerta, que cerré con fuerza asegurándola con llave. Eran las cuatro de la mañana. Adolorido e inmerso en el universo del miedo, me metí en mi cama y no sé cómo me quedé dormido.

Desperté unas horas después con la cabeza pesada y el torso lleno de angustia. Vi mi imagen en el espejo que está en mi mesita de noche, el mismo que nunca ha podido sentir cómo tu aliento forma pequeños nimbus amarillos y rosas que nieblan las montañas más altas.

Pasé el resto del día en mi habitación rondando sus esquinas como un preso, mirando, acechando la puerta del armario que de tan silenciosa parecía hervir de intenciones ocultas. Sabía que tenía que ir a verte, pero sabía también que si abría aquella puerta... Y sí, luego de varios días, harto del solitario abatimiento, la abrí violentamente, alardeando con el cuerpo decidido y en guerra. El muestrario de colores y texturas emanaba un aroma de altar en desuso y me vino a la mente un altero de agujas tiradas en la selva y el traje de un director de orquesta retirado. En la fugaz alucinación —no supe si era cierto— advertí el inicio de un movimiento de telas y, sin querer creerlo todavía, una explosión de pliegues me empujó liberando algodones y linos, panas, gamuzas, casimires, que volando se golpeaban en los muros y en los muebles. Mi pantalón blanco, aquel que compré para la boda que nunca te prometí y que luego me elogiabas en el verano sin saber cuál había sido su truncada misión, se alzó de tal manera que quedó atrapado en los brazos del candil y daba vuelcos en el aire queriendo zafarse. Yo, Sonia, envuelto en un tornado

SONIA

CARLA FAESLER

de siluetas de trapos semihumanas, quedé incólume en su centro y cuando en su vuelo alguna tela venía a toparse con mi cuerpo semejando un alma perdida, la apartaba suavemente con un brazo ayudándola a retomar su órbita, primero temiendo que pudieran todas juntas amarrarme —imaginaba en todo momento que quedaría sepultado y con la boca atiborrada hasta la tráquea de textiles— y luego fascinado por la borrasca de colores que me recordaba las tormentas de otoño en el bosque de al lado de tu casa.

No sé cuánto tiempo estuve, estuvimos así, pero súbitamente tuve miedo de nuevo y entonces empecé a recoger cuanta prenda estuviera a mi alcance y empecé a meterlas todas violentamente en el armario, formando pacas que forcé adentro con la puerta a la que di dos, tres vueltas de llave. Exhausto, quedé tirado sintiendo los golpes rítmicos de mi torrente sanguíneo en las sienes. Nunca más, me dije, quedándome quieto hasta que se hizo de noche. Nunca más.

Entonces comprendí que aquello ocurriría de ahora en adelante y fue por eso que me fui convirtiendo en un animal que con cualquier indicio, movimiento, ruido, se altera y se defiende, se agazapa y ataca, no sólo lo que hay afuera, sino lo que hay adentro, dentro de él. Desde entonces, Sonia, me quedé desnudo en mi cuarto y sólo salgo para ir al baño y a la cocina para apurar algún bocado rápido.

Cuando ya había perdido la cuenta de los días y la tranquilidad había vuelto a mi pecho, decidí de repente, luego de varias horas de advertir lo invisible en las cosas —no te imaginas, Sonia, las moléculas del vidrio cuando un rayo de luz entra por la ventana e ilumina el agua que hay en el vaso con el que hidrató mis noches—, hacer un poco de ejercicio, más por hastío, por desesperación, que por oír los consejos de alguien que conocemos bien. Y mientras disciplinaba mi cuerpo y obligaba a mi mente, un levísimo sonido empezó a sentirse detrás de la puerta del armario, unos toquécillos intermitentes, delicados, que me hicieron detener mis esfuerzos y así poder saber lo que pasaba. Unos segundos en alerta y ¡sí!, grité por dentro, entusiasmado como un niño que sabe la respuesta a la pregunta de la maestra en la clase, ¡ya sé!, era el sonido de un botón que pegaba contra la madera y supe también, con una claridad que nunca antes había experimentado, qué mate-

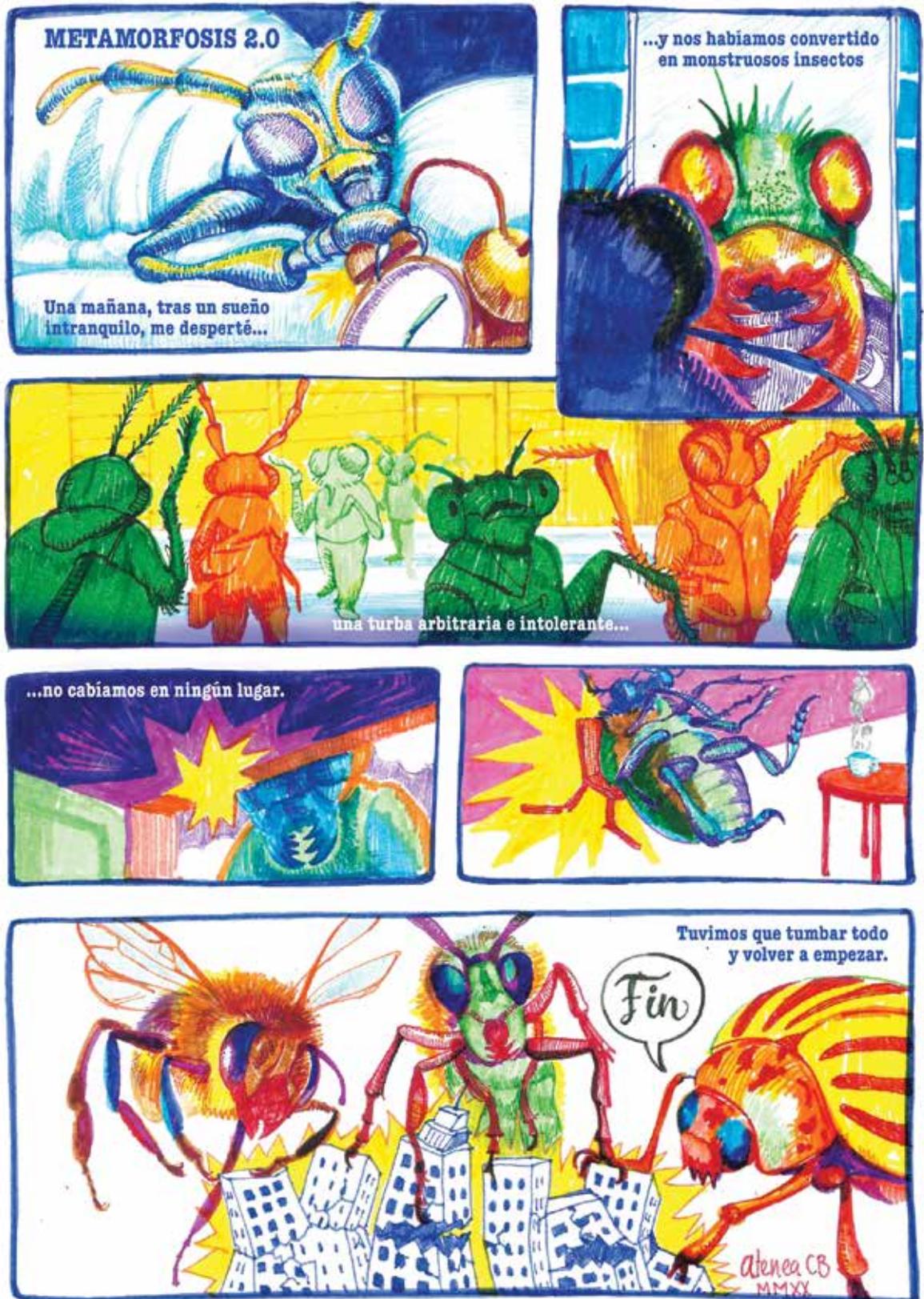
riales eran los que producían aquel particular chasquido: madera y carey juntos, golpeándose. En segundos mi euforia se transformó en espanto, pues el llamado de las prendas anunciaba el retorno de lo incomprensible, de lo inexplicable y, como sabes tú, Sonia, las cosas que no entiendo me aterran. Salí entonces corriendo de mi cuarto, me metí al baño y cerré la puerta empuñando la manija con fuerza, mi corazón pegando en mi frente. Ahí dentro, por primera vez en tanto tiempo, me acordé de mi madre, pues sus gritos llamaban preguntando ¿¡quién está ahí, quién está ahí!?, ¡yo!, grité abriendo apenas, ¡yo!, ¡soy yo, mamá, Juan!, y sentí en la nariz el aroma del chal de lana sobre sus rodillas y en la cara el brillo del metal de una silla de ruedas. Llamé con un grito tan suave como pude a Carmen, su cuidadora, y le pregunté por mi madre. Me dijo que estaba bien, que ya había comido y que estaban oyendo las noticias de la radio. Entonces salí, con una pequeña toalla alrededor de la cintura y me dirigí a saludarla. Sólo un instante, Sonia, porque como te he dicho en tantas ocasiones, no puedo estar mucho tiempo con mi madre y su demencia que cada vez que me mira me dice “gracias, Padre, ¡muchas gracias!”, con una alegría que nos moja los ojos a los dos y que si yo le digo, le decía, “soy Juan, mamá, tu hijo”, ella responde con el mismo “gracias, Padre, ¡muchas gracias!” y entonces me voy tan triste como el primer día, que no he podido olvidar, en que fue tragada toda entera por la locura.

Luego de un beso la dejé con Carmen en su cuarto, como siempre, las dos ahí entre sus amigas, las voces del radio y las imágenes de las vírgenes iluminadas por su fervor. Entonces fue que pensé en ti, Sonia, con una lucidez de flama mística y supe que, pasara lo que pasara, saldría vestido hacia tu casa y te pediría que vinieras a vivir conmigo, que te pusieras un vestido blanco y me permitieras de una vez por todas quitarte con cuidado las medias, los ligeros y el corpiño en un lecho común, el nuestro, en el que dormiríamos juntos hasta que sus sábanas nupciales nos sirvieran de mortaja. Te escribo estas líneas, Sonia, antes de abrir de nuevo el armario, porque quiero que sepas lo que ha pasado desde aquella vez en que quedé, sin conseguirlo, de pasar por tu casa a eso de las ocho de la noche para tomarnos un whisky juntos y cenar luego en el restaurante que nos gusta tanto. ■

CARLA FAESLER

Es autora de la novela *Formol* (Tusquets Editores, 2014), considerada como el mejor libro del año por la revista de arte y literatura *La Tempestad*, y de los libros de poemas *DRON*, de próxima aparición en Impronta Casa Editora; *Catábasis exvoto* (Editorial Bonobos, 2010); *Anábasis maqueta*, con el que ganó el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen (Editorial Diamantina y Difocur, 2004); *No tú sino la piedra* (Ediciones El Tucán de Virginia 1999) y de *Ríos sagrados que la herejía navega* (Ediciones Mixcóatl, 1996). Como parte de su práctica interdisciplinaria, desde hace varios años realiza videopoemas, poemas-objeto y poesía visual. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

KAFKIANA



ATENEA C. B.

(Xalapa, 1982). Estudió Artes Plásticas en la Universidad Veracruzana. Ha trabajado como pintora, ilustradora y en el diseño y construcción de utilería y escenografía teatral. Sus proyectos personales —inicialmente sólo pictóricos— la han llevado por los terrenos del cómic. En 2016 ganó la Tercera Bienal de Arte Veracruzano con una de sus historietas al óleo. Desde hace 10 años forma parte de El Telón, colectivo multidisciplinario dedicado a la investigación, producción y pedagogía de las artes plásticas y escénicas. Instagram: @ateneacb_pintura



**Amo
CREAR
PARA EL MUNDO**

Libres para transformar



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

CYCLING

Amo EMPRENDER POR UN BIEN COMÚN

Libres para transformar



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Carreras ITESO

EXAMEN DE ADMISIÓN

■ Sábados 14, 21 y 28 de marzo
admission.iteso.mx

Asiste a la sesión informativa de

BECAS Y FINANCIAMIENTO EDUCATIVO

■ Martes 17 de marzo
becas.iteso.mx

Admisión Carreras ITESO

Tels. 33 3669 3535
800 714 9092

admission@iteso.mx
carreras.iteso.mx
iteso.mx

f /ITESOCarreras

🐦 @ITESO

▶ /ITESOuniversidad

📷 @ITESOuniversidad



AUSJAL